

**RAZONES DE HOMBRES JOVENES HABITANTES DE CALLE, ENTRE LOS 20 Y 50
AÑOS, PARA CONTINUAR VIVIENDO EN LA CALLE**

ANA LLIRLETT ARIAS JARAMILLO

JENNIFER PAMPLONA RAIGOSA

Trabajo de grado para optar el título de

Psicólogo(a)

Asesora:

LEDY EUGENIA CASTILLO PARRA

Master en Psicología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2015

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

DEDICATORIA

A mi familia, especialmente a mi madre, *María Dolores Raigosa Herrera*, que me ha brindado su apoyo constante; a mi hijo amado, *Emmanuel Castro Pamplona*, el ser que ha llenado mi existencia de satisfacción; y a mis sobrinas *Manuela Raigosa* y *Sara Granda*, quienes con su afecto contribuyen día a día a mi felicidad.

Jennifer Pamplona Raigosa

Con mucho cariño a mis seres queridos, por ser la fuente de motivación para a luchar y salir adelante. A Dios por permitirme llevar a cabo mis proyectos y mis planes; a mis padres, tíos y abuelos, que me han brindado su apoyo y amor incondicional; a mis hermanos, primos y sobrinas a quienes siempre llevo en mi corazón y finalmente a las demás personas que estuvieron presentes y me acompañaron durante mi proceso de formación profesional.

Ana Llirlett Arias Jaramillo

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecemos a Dios por todas las bondades recibidas; a la profesora Ledy Castillo por su labor y orientación en este trabajo; a la Universidad de Antioquia por su acompañamiento formativo; y al Centro de Acogida al Habitante de Calle, Centro Día, y sus usuarios por hacer posible la realización de este trabajo en dicha institución.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	12
2. JUSTIFICACIÓN.....	13
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	15
4. OBJETIVOS.....	18
4.1. Objetivo general.....	18
4.2. Objetivos específicos.....	18
5. MARCO REFERENCIAL.....	19
5.1. Antecedentes de la investigación:	19
6. MARCO TEORICO.....	34
6.1 DEFINICIÓN DE CONCEPTOS.....	34
6.1.1. Habitante en la calle.....	34
6.1.2. Habitante de la calle.....	35
6.1.3. Centro Día:	35
6.1.4. Estilo De Vida.....	36
6.1.5. Hábitos.....	37
6.1.6. Resocialización.....	38
6.1.7. Normatividad de habitantes de calle.....	39
6.1.8. Intervención de la problemática.....	39
6.1.9. Percepción de la vida en la calle:	41
6.1.10. Representaciones sociales del habitante de calle.....	41

6.2. Panorama actual de las personas que viven en las calles de la ciudad de Medellín.....	43
6.2.1. Cantidad:	43
6.2.2. Edad:	45
6.2.3. Sexo:	46
6.2.4. De donde provienen:	49
6.2.5. Consumo de drogas:	49
6.2.6. Enfermedades:	51
6.2.7. Tiempo en la calle:	53
6.2.8. Con quien viven:	53
6.2.9. Quien los indujo:	54
6.3. Factores que intervienen en el proceso de callejerización.....	55
6.3.1. Pobreza:	55
6.3.2. Relaciones familiares, maltrato, abuso sexual:	56
6.3.3. Relaciones sociales:	57
6.3.4. Prácticas sociales que involucran la calle:	58
6.3.5. Significado que le dan a la calle:	59
7 .METODOLOGÍA.....	61
7.1. Tipo de estudio.....	61
7.2. Población y muestra.....	62
7.2.1. Criterios de Inclusión.....	63
7.2.1. Criterios de Exclusión.....	63
7.3. Técnicas e instrumentos de recolección.....	63
7.4. Variables.....	64

7.5. Recolección de la información.....	65
8. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	67
8.1. Datos de Caracterización.....	67
8.2. Aspectos Significativos de la Vida en la Calle.....	80
8.3. Actividades de Trabajo de los Habitantes de Calle.....	90
8.4. Percepción de los Servicios de Centro Día.....	94
9. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	103
10. ANEXOS.....	107
Anexo 1.....	107
Anexo 2.....	113
11. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICA.....	115

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Edades.....	67
Gráfico 2: Estado Civil.....	70
Gráfico 3: Lugar de Origen.....	71
Gráfico 4: Escolaridad.....	73
Gráfico 5: Tiempo en la Calle.....	75
Gráfico 6: Contacto con la Familia.....	77
Gráfico 7: Tiempo Asistiendo a Centro Día.....	79
Gráfico 8: Razones por las que Llegan a la Calle.....	80
Gráfico 9: Que les llama la atención de la calle.....	83
Gráfico 10: Razones por las que no ha cambiado de vida.....	85
Gráfico 11: ¿Considera que usted puede cambiar de vida?.....	88
Gráfico 12: Actividad principal.....	90
Gráfico 13: ¿La Actividad que Mencionó es un Factor que Favorece la Permanencia en la Calle?.....	92
Gráfico 14: Lo que les Agradan de Centro Día.....	94
Gráfico 15: Lo que no les Gusta de Centro Día.....	96
Gráfico 16: ¿Pueden Ayudarle estos Centros a Cambiar de Vida?.....	98
Gráfico 17: ¿Por qué Continúa Viviendo en la Calle?.....	100

GLOSARIO

Los siguientes términos se definen a continuación para facilitar la comprensión del lector interesado en el tema de habitantes de calle.

CULTURA: Es la construcción de ideas, creencias, valores y costumbres que caracterizan a un grupo que hace parte de un contexto. Las personas que habitan en las calles son parte de un subgrupo que comparten hábitos y costumbres en común que difieren de los hábitos y costumbres del resto de la sociedad.

CALLE: Es un espacio que es apto para el tránsito de vehículos o de peatones, pero no es apto para vivir, ya que carece de muchos elementos para cumplir las necesidades del ser humano. Sin embargo, este es el espacio que las personas en situación de calle toman para habitar.

MOTIVACIÓN: Se forma de la palabra latina *motivus* que significa movimiento. En términos generales, es definida como la razón que mueve a una persona a realizar una acción o dejar de hacerla; es tomada como un componente psicológico que orienta, mantiene y determina el conducta de una persona. En psicología se reconocen dos tipos de motivación: motivación intrínseca, que alude a la persona que realiza algo por la satisfacción interna sin estar determinada por factores externos; y la motivación extrínseca, donde es el estímulo externo el que mueve a una persona a realizar un acto.

EXCLUSIÓN SOCIAL: Es el Impedimento que se le hace a algunas personas para participar del sistema social, por lo cual deben buscar sus propios medios o recursos para subsistir no sólo económica sino también social y culturalmente. Las características que posee un

habitante están por fuera de ideales esperados por la sociedad, por lo cual muchas veces es excluido de esta.

VULNERABILIDAD: La palabra vulnerable proviene del latín “vulnerabilis”, está conformada por la palabra “vulnus” que significa “herida” y el sufijo “-abilis” que significa “posibilidad”, por lo tanto, vulnerabilidad hace referencia a la posibilidad de ser herido. Todas las personas somos vulnerables, pero cada una, en función de sus circunstancias socioeconómicas y condicionantes personales, tiene su propio nivel de vulnerabilidad, así como también su propio tipo de vulnerabilidad.

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo determinar las razones que llevan a los hombres habitantes de calle, que asisten a Centro Día, a negarse a cambiar de vida y continuar haciendo de la calle su lugar de hábitat; para la consecución de este propósito, se implementó un diseño metodológico mixto de modelo dominante cuantitativo y de tipo descriptivo; la recolección de la información se realizó mediante la aplicación de un cuestionario que consta de 18 preguntas, a una muestra de 30 participantes habitantes de calle. Los resultados obtenidos, permitieron concluir que los factores, de mayor relevancia, que favorecen la permanencia en la calle, son el consumo de SPA y la falta de voluntad para cambiar de vida.

Palabras clave: Habitante de calle, Calle, Consumo de Spa, Falta de Voluntad, Percepción de Vida en la Calle.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo fue realizado con el propósito de acceder al título de psicología en la Universidad de Antioquia.

El estudio se realiza bajo un diseño metodológico de enfoque mixto de tipo descriptivo, con el fin conocer las razones por las cuales los habitantes de calle, que asisten Centro Día, no aceptan realizar un cambio de vida. El trabajo responde a una investigación mixta, ya que la recolección de los datos se realiza por medio de un cuestionario que permite obtener datos cuantitativos y cualitativos; y es descriptiva porque con la aplicación del instrumento se puede observar el comportamiento y la percepción que tienen estas personas de la vida en la calle, desde sus vivencias y de esta manera se le pudo dar cumplimiento a los objetivos planteados.

Así mismo, se hace la presentación de los antecedentes de la problemática desde diferentes fuentes referenciales; un bosquejo breve de las representaciones sociales del habitante de calle y del panorama actual de la problemática; los instrumentos utilizados, las fases para la recolección de la información y los resultados obtenidos.

2. JUSTIFICACIÓN

Las calles de Medellín reflejan una realidad social que ha causado impacto, pues se observa con facilidad el número de personas que han hecho de la calle su lugar de hábitat, pese al apoyo que ofrece la Alcaldía de Medellín, por medio de instituciones como la denominada Centro Día y otras tantas que existen para dar personas a denominadas habitantes de calla. La masificación de este fenómeno en la ciudad de Medellín y el contacto previo años atrás con la institución, impulsaron el interés por realizar la presente investigación, ya que es una situación que genera la necesidad de conocer con detenimiento un estilo de vida que es estigmatizado por el resto de la sociedad generando en algunos preocupación y en otras personas solo hay indiferencia.

Como psicólogos en formación, es de vital importancia poder llevar a cabo un trabajo relacionado con personas que han estado atravesadas por factores sociales y psíquicos que desfavorecen el bienestar y las condiciones de vida, llegando a circunstancias extremas de aislamiento, sumergiéndose en la sociedad, en un entorno donde prevalece el consumo de drogas; esta condición pone en riesgo la salud mental de estas personas y es allí donde el psicólogo en formación debe llevar a la práctica los conocimientos adquiridos en la academia, y desde la psicología debe buscar favorecer las condiciones mentales de esta población, a través de propuestas de intervención que permitan fortalecer el equipo de apoyo psicosocial encargado de atender estos individuos y así mostrar la importancia de la psicología en este campo, lo que es posible solo a través del contacto con esta población.

Por otro lado, la realización de esta investigación brinda a la psicología aportes conceptuales que permiten tener una mayor comprensión del fenómeno, desde la identificación

de factores psicosociales que favorecen el crecimiento de esta problemática, lo que permite que la profesional de la psicología posean capacidades para la intervención de las personas en esta condición.

Así mismo, la realización de este trabajo proporciona conocimiento a las instituciones que brindan atención a este tipo de población, permitiéndoles hacer una evaluación de los procesos de intervención que se vienen ejecutando, teniendo en cuenta las contribuciones hechas por las percepciones de los mismos usuarios.

El diseño metodológico se ejecutó bajo el método mixto, de tipo descriptivo, el cual posibilita el entendimiento de factores psicosociales que se concentran en la situación de calle y contribuyen a la permanencia en este estilo de vida.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Formulación del problema

Habitar la calle es una situación que hace parte de la sociedad de diferentes países del mundo, lo que ha inquietado y ha permitido el estudio interdisciplinario de diversos factores que inciden en el desarrollo de esta problemática. En la ciudad de Medellín la población en situación de calle ha sido reportada por la Alcaldía, a través de los medios de comunicación, como una problemática que se viene incrementando de manera alarmante ya que según las estadísticas en el 2009 aproximadamente 5.381 personas fueron identificadas como habitantes de calle; lo que significa un aumento de 2.000 individuos más del doble de personas que en años anteriores (Centro de Estudio de Opinión [CEO], 2009).

El aumento constante de este fenómeno ha generado un alto nivel de preocupación por dicha situación. La presencia de este fenómeno es altamente significativa, lo que debería generar en el Estado y la sociedad la preocupación por implementar propuestas de intervención que propendan a la no masificación de esta población, pero la búsqueda constante de los intereses económicos, políticos y sociales particulares no hacen más que obstaculizar y agudizar la situación.

Las problemáticas socioeconómicas parecen ser un aspecto clave y que genera alta vulnerabilidad, pues de este aspecto posiblemente se impulsan muchas de las dificultades mencionadas. Por ejemplo, en el caso de los adultos, la falta de un empleo estable promueve la insuficiencia económica incitando al sujeto a trabajar en las calles, lo que permite adaptarse a un ambiente que está mediado por el incumplimiento de las normas y la libertad de consumo de drogas, factores que generan un grado más intenso de vulnerabilidad en situaciones de crisis por

las que pueda atravesar el sujeto, donde tendrá la posibilidad de acudir a este entorno tan familiar en búsqueda de huida, facilitando así el paso de ser habitante en la calle a ser habitante de la calle. Del mismo modo, las dificultades económicas abren con facilidad la puerta a la agresión tras la irritabilidad que se puede sentir ante la precariedad de alimentos y dinero; a la falta de afecto tras la ausencia en el hogar por tener que salir el día entero en busca de recursos para sobrevivir.

El aumento constante de este fenómeno ha generado un alto nivel de preocupación por dicha situación. La presencia de este fenómeno es altamente significativa, lo que debería generar en el Estado y la sociedad la preocupación por implementar propuestas de intervención que propendan a la no masificación de esta población, pero la búsqueda constante de los intereses económicos, políticos y sociales particulares no hacen más que obstaculizar y agudizar la situación.

El Centro de Acogida al Habitante de Calle, destinado por la Alcaldía de Medellín para brindar atención y acompañamiento al habitante de calle es Centro Día, entidad que tiene un modelo de intervención que consta de cuatro componentes; el primero de ellos es conocido como el componente de intervención en calle, el cual consiste en movilizarse a puntos estratégicos donde hay concurrencia de esta población con el propósito de brindar atención básica y realizar una labor pedagógica que permita reducir el daño; el segundo es llamado centros de motivación y atención de necesidades básicas y terapéuticas, el cual se ofrece en centros permanentes donde hay un control horario de los usuarios que asisten a estos centros, aunque tiene un propósito similar al anterior, difiere en que hay presencia de un mayor acompañamiento; el tercero, es el componente de resocialización, al cual solo ingresan las personas que estén dispuestas a realizar un verdadero proceso de cambio; y por último, el componente de inclusión ciudadana, que

consiste en realizar un trabajo en conjunto con el municipio con el fin de facilitar un cambio en las representaciones que tiene la sociedad de los habitantes de calle.

Para el abordaje de esta problemática se hace necesario la búsqueda de investigaciones previas que se hayan realizado en las instituciones encargadas de esta población, en este caso se halló una investigación realizada en Centro Día, la cual arrojó como resultado que las necesidades de seguridad, amor, respeto y pertenencia son las principales motivaciones que los habitantes de calle, usuarios de Centro Día, tienen para ingresar al componente de resocialización, es decir, para decidir acceder a un acompañamiento permanente e intensivo de apoyo psicosocial.

El componente de resocialización es el tercero de cuatro componentes que ofrece esta entidad, como propuesta técnica de intervención psicosocial, al cual acceden las personas que forman parte del segundo componente y están dispuestas a realizar un proceso de cambio, mientras que en el segundo componente los usuarios sólo reciben un acompañamiento parcial de atención social a las necesidades básicas, en el de resocialización hay un acompañamiento multidisciplinario permanente que busca incluir de nuevo el sujeto a la sociedad, sin embargo, aunque hay personas que deciden ingresar a este componente no logran cambiar de vida ¿Cuáles serán los factores que impiden este proceso de cambio?. Por tal motivo el presente trabajo se enfocará en la búsqueda de resultados para la siguiente cuestión:

¿Cuáles son las razones, de hombres jóvenes habitantes de calle, para no cambiar de vida y continuar haciendo de las calles su lugar de hábitat?

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo general

Determinar cuáles son las razones que expresan los hombres habitantes de calle, que asisten a Centro Día, para negarse a cambiar de vida y continuar habitando la calle.

3.2. Objetivos específicos

- Identificar aspectos significativos de la vida en la calle, de las personas que se encuentran en esta condición y que resultan importantes para ellos.
- Identificar actividades que favorecen la permanencia en la calle de aquellas personas que no toman la decisión de cambio.
- Conocer las percepciones que tienen algunos de los sujetos de los servicios ofrecidos por entidades del gobierno como Centro Día que brindan alternativas a la problemática de estos sujetos.

5. MARCO REFERENCIAL

5.1. Antecedentes de la investigación:

Mediante la búsqueda bibliográfica en internet y bibliotecas de la ciudad, se encuentran estudios que permiten la contextualización de la población en situación de calle y dan cuenta de su respectiva caracterización. Se hallan investigaciones desde la psicología, el trabajo social y otras áreas de estudio que aborda esta realidad desde temáticas específicas que permiten la comprensión del fenómeno. Es importante mencionar, que, a la hora de realizar la búsqueda de antecedentes relacionados con este fenómeno, se encuentra que hay mayor número de investigaciones con niños y adolescentes y son pocos los hallazgos encontrados con población adulta. A continuación, se hace una presentación de los estudios que se tendrán en cuenta para este trabajo.

Cruz et al (2006) llevan a cabo un trabajo investigativo, que tiene como objetivo conocer las razones por las cuales las personas sin hogar no hacen uso de los recursos de acogida de un centro denominado Granada, y además identifican las características psicosociales de las personas sin hogar que asisten y son atendidos en este centro. La recolección de la información se realizó con la ayuda de una muestra de 54 personas, 43 hacían uso de los recursos de acogida y 11 no hacían uso de estos; mediante entrevistas a profundidad, la aplicación de un cuestionario y dos secciones de grupo focal; El análisis de los datos permitió encontrar que la mayoría de personas consideran que la causa principal por la cual habitan la calle ,es la presencia de dificultades familiares (32%); y otra causa es consumo de drogas (24%) en la población estudiada.

Por otro lado, puede evidenciarse que la mayoría de estas personas habitantes de calle , tienen conocimiento sobre los centros de acogida pero se evidencia que la satisfacción con los servicios ofrecidos en ellos no es muy buena, y exponen que no lo utilizan debido a que hay dentro de ellos políticas de limitación de uso por solo tres días y el apoyo social brindado es precario, sin embargo los investigadores aclaran que esto no es real y que es el temor al cambio y a la regulación de tiempo lo que no hace posible el uso frecuente de los servicios ofrecidos por el centro de acogida. Los resultados obtenidos permitieron concluir que habitar la calle es una problemática que surge por factores como las relaciones conflictivas, ya sean de pareja o familiares anudadas al consumo de sustancias alucinógenas; y se conserva por los hábitos adquiridos según el tiempo de permanencia en la calle, el poco apoyo social, el temor al cambio asociado a los fracasos que han tenido al intentar salir de la calle y las adicciones como elemento fundamental. ” A mayor tiempo de calle, menor posibilidad de vida normalizada”. Esta investigación permite conocer asuntos específicos, de la población habitante de calle, que se pretenden abordar en el estudio a realizar, lo que posibilita hacer una comparación de hallazgos que refute o apoye la información adquirida en ambos estudios.

En el 2010 Taracena presento un artículo, el cual tiene como propósito mostrar a través de una caracterización psicosocial cómo el problema de institucionalización en la calle, requiere de un análisis detallado de la complejidad del fenómeno. Taracena sostiene la importancia de los aportes teóricos interdisciplinarios ya que permiten abordar esta problemática desde un registro macro, medio y micro para obtener un adecuado conocimiento del fenómeno; el registro macro se refiere al desarrollo económico de la sociedad en que se habita, el cual regula las organizaciones, los gobiernos, las familias y por ende las personas; el registro medio, alude a la familia y a estas organizaciones educativas, políticas, lúdicas y empresariales que son la base de la sociedad e

influyen en el individuo, por ejemplo, la falta de empleo en las familias que promueve la angustia y la preocupación lo que puede generar violencia, disfuncionalidad familiar y consecuencias psíquicas a cada uno de los individuos de la familia. El registro micro se refiere a lo subjetivo y particular del sujeto, de esta manera la autora sustenta que los problemas sociales facilitan la salida a las calles, aunque no la determinan, ya que hay personas inmersas en la misma problemática y no toman el mismo camino. De esta manera, la autora reitera la importancia del trabajo interdisciplinario y partir de allí, hace una propuesta de trabajo basada en los aportes teóricos de la sociología y la psicología social, el enfoque socio-clínico, el cual consiste en trabajar con los habitantes de calle tomando al sujeto como un individuo que está precedido por lo social, pero también tiene la capacidad de elegir su estilo de vida; se trata de tener analizar la realidad social que afecta a todos, pero también de conocer el sentido de existencia a través de la escucha individual. Para el estudio que se realizó, es relevante tener en cuenta los aprendizajes obtenidos ya que permite una mejor comprensión del fenómeno con un aporte interdisciplinario muy valioso que posibilitara una adecuada interacción con estas personas, dimensionando una realidad social que los precede, pero no los victimiza.

Cárdenas (2010) realizó un estudio con el objetivo de analizar el proceso de cambio de tres niños que salieron de la calle afiliándose a una institución y desde allí construyeron un proyecto de vida alternativo. Para ello se utilizó el método biográfico con la realización de entrevistas a profundidad audio grabada, dirigida a tres jóvenes egresados del programa Movimiento de Apoyo a Menores Abandonados (Mama A.C.) en México. También se hizo uso de documentos institucionales, que contenían información personal de los participantes, además de algunas fuentes teóricas de autores que estudiaron el fenómeno de niños y niñas en situación de calle, con las cuales se realizó el análisis de los datos. La información obtenida, muestra que

los factores en común que promovieron la salida a la calle de estos sujetos fueron las condiciones económicas-familiares de pobreza, madres jefes de hogar que les proporcionaron pocos cuidados y situaciones violentas en la familia; lo que ocasionó vacíos afectivos en estos individuos; llevándolos a la búsqueda de unas mejores condiciones de vida, en diversos lugares hasta que terminaron en la calle, en la cual encontraron una forma de sobrevivir, y construyeron una identidad a partir de una cultura callejera, dándole así sentido a su existencia. El proceso para salir de este espacio requirió del apoyo de la institución en la cual se les dio los elementos necesarios para lograrlo; en un primer momento se les transmitió seguridad y confianza, poco a poco empezaron a fortalecerse lazos afectivos entre estos niños y sus educadores, con lo que se fue generando un deseo de cambio, el cual implicó el aislamiento de algunas costumbres callejeras como la violencia y el consumo de drogas. El éxito de cambio de vida, radica en una metodología participativa que consiste en hacerlos sentir valiosos e importantes, además de generar lazos filiales entre pares y sentimientos de inclusión, como también posibilidad de desarrollar habilidades con las cuales construir un proyecto de vida. Finalmente se llega a la conclusión de que el cambio de vida, puede ser entendido como un proceso de resocialización, en el que se cambia la visión de la realidad anterior del sujeto y se construye una nueva, a partir de nuevos significados, con los que éste, reconstruye su historia. Para ello es necesario un espacio institucional en el que los educadores ocupan lugares importantes en la vida de estos niños, posicionándose así, como figuras socializantes, mediante el desarrollo de vínculos afectivos, lo que les permite transformar sus vidas. Este estudio aporta información importante para el trabajo que se llevará a cabo con la población habitante de calle, ya que permite conocer algunos aspectos psicosociales que se presentaron en las historias de estos sujetos, las cuales intervinieron en el proceso tanto de salida a la calle, como el de la salida de esta, permitiendo así tener una mejor panorámica del fenómeno. También permite comprender aspectos individuales que

facilitan o dificultan el proceso de cambio en la vida. Es de importante tener en cuenta, que el estudio fue realizado con tres jóvenes que experimentaron estos cambios de vida en su niñez, lo que lleva a pensar, cuáles son los aspectos y elementos que se ponen en juego y motivan a los individuos a salir a la calle a una edad adulta; y al ingresar a ella, qué es lo que los sujeta a ese espacio.

Con el objeto de comprender la constitución del arraigo a la calle en un grupo de jóvenes que allí residen, Saucedo y Taracena (2011), realizan una investigación etnográfica; llevada a cabo en un periodo de 7 meses de trabajo de campo, donde se eligió como población observada, a un grupo de 60 personas que se reúnen, viven y trabajan en un parque situado en la Delegación Cuahatemóc de la ciudad de México. A partir de los resultados obtenidos se encontró que las personas que residen en este espacio recrean un estilo de vida similar al que tenían en sus hogares, allí se establecen vínculos sociales, los cuales tienen una funcionalidad de protección y apoyo. Se observó que la calle se convierte en un espacio que se satisfacen muchas de sus necesidades, como la alimentación, el consumo de drogas, se obtienen beneficios por parte de otros, sacando así provecho de su condición y de sus habilidades. De acuerdo a lo mencionado se concluyó que el arraigo comprende maneras de socialización y vínculos afectivos hacia las personas con las que se convive en la cotidianidad, involucra también la interacción de saberes simbólicos y la adquisición de pertenencias materiales, lo que genera un sentimiento de pertenencia y un lugar en el mundo. Estas personas disponen de recursos y habilidades que les posibilitan la permanencia en este espacio, por lo cual continúan habitando él. La información contenida en esta investigación brinda orientación sobre aquellos aspectos que vinculan y motivan a los habitantes de calle a permanecer en ella, lo cual es de gran importancia para el estudio que se realizará sobre esta población.

También se revisó un estudio presentado en el 2011 por Vera, Hernández, David y Peña en el cual sostienen que la pobreza es una variable fundamental que moviliza la salida de niños, niñas y adolescentes (NNA) a la calle, ya que esta genera consecuencias como la escolaridad precaria, la exclusión social, la incapacidad de la familia para atender necesidades básicas y la presencia de entornos conflictivos que facilitan el contacto con las drogas, el alcohol, la delincuencia, el abuso sexual y el maltrato físico y verbal. Este estudio se llevó a cabo con el objetivo de realizar un diagnóstico que permitiera conocer las condiciones de vida de NNA en situación de calle y con alto riesgo de habitarla de manera permanente. La recolección de los datos se hizo mediante la observación en actividades de calle, registros de diarios de exploración y entrevistas. Los resultados obtenidos revelaron que, la mayoría de NNA en riesgo tienen como actividad central trabajar en las calles, especialmente pedir limosna; del mismo modo, se encuentra que las familias están conformadas por un solo progenitor, principalmente madres jefes de hogar lo que hace evidente el abandono paterno; estos hogares cuentan con viviendas con una estructura e higiene deficientes que dificultan las condiciones de vida y se encuentran cercanas a espacios que perjudican los hábitos comportamentales de sus habitantes. Desde el trabajo investigativo a realizar es importante abordar de manera breve las condiciones de vida pasadas y presentes de la población en el rango de edad adulta con el fin de identificar si las condiciones de vida de ambos rangos de edad tienen relación o no con el riesgo de huida a la calle y la permanencia en ella.

Baranda (2012) realizó un trabajo en el cual pretende presentar las características que posiblemente van en pro de la mejora del bienestar del ser humano, especialmente de los habitantes de calle, resaltando la necesidad de crear estrategias de intervención que estén

asociadas a la inserción socio-laboral, y a la mitigación de la exclusión de esta población. El autor inicialmente manifiesta que es pertinente crear estrategias para encaminar lazos donde se reconozca el otro, como un ser digno y con derechos que merece ser incluido en la sociedad más que recibir estímulos externos. Baranda, tomando como ejemplo modelos de intervención y de desarrollo económico de otros países como España y Chile que han sido efectivos, sostiene que es importante la concientización de quienes trabajan con la población habitante de calle y con su propia trayectoria, riqueza y experiencia se permita realizar una intervención que incluya a la familia, el Estado y las empresas, pues la sociedad en general ha reforzado la exclusión con su indiferencia; el nivel de pobreza y el bajo nivel educativo de estas personas despierta el desprecio y el rechazo del mundo social, cuando se necesita una inclusión social con solidaridad y apoyo con oportunidades de educación, capacitación y empleo que permitan encontrar un sentido a la vida a partir de las oportunidades de empleo y vínculos de cooperación y respeto. Al respecto se puede concluir que el autor desarrolla unas propuestas de intervención, para las personas en situación de calle, que sin lugar a dudas pueden ser efectivas no obstante, como él mismo lo plantea, no es fácil implementarlas en una sociedad con un sistema económico y de bienestar que poco le interesa el bien y la calidad de vida de los más vulnerables y excluidos; se evidencia que el autor tiene una clara postura de defensa para con las personas que se encuentran en esta situación sin tener muy presente la personalidad e intereses particulares de cada individuo, ya que es de esperar hallar personas que poco les interesa cambiar el estilo de vida que llevan, donde la responsabilidad se le atribuye a los modelos económicos, al estado y a las instituciones y no también a una subjetividad, pues el proceso de educación y responsabilidad laboral no solo necesita oportunidades sino que va de la mano del deseo individual. A partir de lo abordado en el texto, nace el interés por profundizar las causas de huida a la calle no solo desde el nivel familiar disfuncional, sino también desde el sistema económico que nos rige, el plan de

bienestar mediado por las instituciones y el ser desde su deseo y subjetividad, aspectos que del mismo modo influyen en la decisión de acceder o no a un proceso de resocialización como se planteó en la presentación de un trabajo anterior.

Ahora se hará la presentación de los antecedentes a nivel nacional.

En el año 2006, Banda y Frías llevaron a cabo una investigación titulada Menores indigentes: factores personales y comunitarios que se vinculan con la vivencia en las calles; en este estudio se pretendió poner a prueba un modelo ecológico del comportamiento, con el que se analizó la influencia que ejercen los ambientes personales, familiares y comunitarios sobre la conducta indigente de los menores. Para el desarrollo de este trabajo se utilizaron dos muestras, una de ellas, conformada por un grupo de menores indigentes, y la otra por un grupo de menores escolarizados con pocos recursos económicos; a cada uno de los participantes se les realizó una entrevista y se les aplicó una batería de pruebas, diseñada con 229 reactivos, en la que se midieron los factores ontosistema (características personales), microsistema (variables familiares), exosistema (variables comunitarias). Los datos obtenidos fueron analizados con el establecimiento de relaciones causales entre estos factores y se contrastaron mediante un modelo teórico. Los resultados obtenidos arrojaron que en los menores indigentes el ontosistema se forma por índices de impulsividad en un 0,64, locus de control externo en un 0,56 y percepción que el menor posee de la indigencia en un 0,56; mientras que en el microsistema se observa abuso físico del padre en un 0,89; maltrato de la madre en un 0,86, y violencia intrafamiliar en un 0,70; el exosistema se conformó por comportamientos antisocial del vecindario en un 0,93; adictivo del vecindario en un 0,84; y violencia comunitaria en un 0,87; entre los que conformaron el factor de indigencia infantil, se encuentra comportamiento indigente en un 0,84; antisocial en un 0,77; adictivo en un 0,86. En el caso de los menores no indigentes

escolarizados, se registraron resultados similares, con mínimas variaciones. En ambas muestras se observó relación positiva y significativa entre los factores exosistema y microsistema; exosistema e indigencia infantil, de igual forma entre el ontosistema y el factor de indigente infantil; mientras que entre microsistema y el ontosistema la relación no fue significativa. La diferencia entre estas dos muestra radica en la relación entre microsistema y el factor indigencia, ya que en el grupo de escolares no indigentes fue positiva lo que no ocurrió con el grupo de indigentes. De acuerdo a estos resultados las autoras llegan a la conclusión de que las conductas antisocial, adictiva y violenta del vecindario influyen directamente en el comportamiento del menor indigente, así como también influye la impulsividad, el locus de motor externo y la percepción que estos poseen de la indigencia. Dado a que los lazos familiares se han roto en el caso de los menores indigentes, los índices del microsistema, no afectan el comportamiento de estos. Al no hallar relación entre el microsistema y el ontosistema en esta investigación, se dedujo que el abuso físico por ambos padres, así como la violencia intrafamiliar, no intervienen en las características personales de los menores indigentes. Desde la perspectiva del modelo ecológico, esta investigación contribuye a la comprensión de factores ambientales que intervienen en el comportamiento de habitantes de calle, lo cual podría estar asociado con razones por las cuales estos sujetos continúan habitando en ella, lo que es de gran interés en el estudio a realizar sobre esta población. Los datos obtenidos sobre características comunitarias, familiares y personales, proporcionan información que nos permite conocer el nivel de influencia que estas, ejercen sobre estos sujetos. Es de gran importancia destacar, que las características personales dotan a estos menores de determinación, persistencia y voluntad para mantenerse en la calle.

Del mismo modo, se tomó a consideración el trabajo realizado por González y Lerma (2007), titulado, Nivel de satisfacción del ciudadano/a habitante de la calle en relación con su

forma de vida asumida en una experiencia de habitabilidad de más de ocho años en ella, con edades comprendidas entre los 30 y 40 años. Con el que se pretendió reconocer los satisfactores motivacionales del ciudadano habitante de calle para continuar con su forma de vida. Para dicho trabajo se emplearon las siguientes técnicas de recolección: la sistematización de experiencias, a través de diarios de campo, un grupo focal, historia de vida y entrevistas a profundidad. Estas fueron aplicadas a una muestra representativa, conformada por 45 personas entre los 30 y 40 años de edad que asisten al hogar de paso Día noche, de la Secretaría Distrital de Integración Social operado por Cruz Roja Colombiana Seccional Cundinamarca. El resultado de este trabajo presenta al habitante de calle como una persona que está atravesada por el consumo de sustancias psicoactivas, razón por la cual se mantiene en esa condición; la calle para este, es el lugar donde desenvuelve y desarrolla su vida y a pesar de que no cuenta con redes de apoyo significativas, sí cuenta con instituciones de las cuales tiene conocimiento. Otras consideraciones a tomar en cuenta fueron: El ciudadano habitante de calle, donde este se percibe así mismo como una persona que no solo vive en la calle, sino que también se encuentra en malas condiciones, y el hecho de llegar a ella es “tocar fondo”. También se consideraron los motivos por los cuales estas personas llegaron a la calle, los participantes coincidieron en que el maltrato recibido por las figuras parentales o el de sus parejas fue el motivo principal, seguido del de la muerte de una figura representativa afectivamente, un tercer motivo fue el de la adicción de alguno de los padres, el cual está relacionado con el maltrato o el rechazo de estos y el último motivo identificado fue la influencia de los amigos hacia la vida callejera. Otro aspecto que se consideró fue el del cuidado familiar en los habitantes de calle, al que se refirieron de manera negativa, en su gran mayoría. Se tomó en cuenta también el tema de la adicción a las sustancias psicoactivas donde la más usada fue el bazuco, luego la marihuana y después el pegante. Se trató así mismo el aspecto de la libertad, del cual se mencionó ser lo único que encontraron en la calle, ya que era

algo de lo que habían sido privados en sus hogares. Se encontró también que la religión juega un papel muy importante en sus vidas, ya que la creencia en Dios, representa la esperanza de un cambio de vida, por lo cual suplican piedad y claman perdón. Se consideraron algunas características de la pobreza y la exclusión social, en las que se identificaron: la dimensión temporal, donde el habitante de calle no piensa en un futuro, solo vive su presente; el lenguaje, del que refirieron haber aprendido nuevas formas de comunicarse de manera no verbal, a las cuales le dieron diversos significados que sólo ellos comprenden; una tercera característica es la de una actitud fatalista, entendida como la imposibilidad de cambiar el destino; una última característica identificada, fue la de la desesperanza aprendida de éstos sujetos, los cuales están sumergidos en un contexto donde todo lo malo que les pasa es causa del destino, por lo cual no sirve de nada hacer algo por cambiarlo. La información obtenida también dio cuenta de la satisfacción de necesidades de los habitantes de calle, encontrándose que, estas, son iguales a las de cualquier persona, considerándose así, alimentarse, vestirse y dormir; pero adicional a estas, se encuentra la necesidad de consumo de spa, la cual es la más importante para esta población de calle. Otro de los aspectos abordados fue el de los recursos económicos, sobre el que se expresó, que uno de los aspectos que liga a estos individuos a la calle es la consecución fácil de dinero, debido al tipo de actividades que practican, como por ejemplo las delictivas. El último aspecto a considerar fue el de la identidad, del cual manifestaron que, esta se construye en la medida en que se hace parte de la calle, donde cada persona es libre de tener un estilo propio, sin sentirse criticada por sus pares, por lo cual sienten que hacen parte de un contexto que los acepta tal y como son, y que en este caso es el contexto callejero, donde de cierta manera, tienen la libertad de hacer lo que deseen, por lo que se sienten motivados en permanecer allí. Finalmente la conclusión a la que se llegó con esta investigación fue, que los habitantes de calle, tienen el deseo de cambiar su condición de vida, a pesar de que esto implique privarse de la libertad que ésta les

proporciona, ya que sienten la necesidad de contar con una familia que les brinde calor de hogar, pero al no ser posible, se refugian en las drogas para olvidarse de este sentimiento y llenar ese vacío. El estudio realizado en esta investigación, brinda la posibilidad de conocer algunos factores asociados a la vida de los habitantes de calle en la edad adulta, así como también aporta información sobre sus deseos, sentimiento y necesidades en relación con la vivencia en la calle y de las posibilidades que tienen para cambiar sus vidas.

Con respecto a la ciudad de Medellín el CEO (2009), en el censo de habitantes de calle de la ciudad de Medellín señala que la situación de Medellín con 3.381 habitantes de calle es dramática, en comparación con Cali, que con una población igual o similar reportó 1.975 habitantes de calle. Del mismo modo, a diferencia de otras poblaciones de Latinoamérica, Chile 8 veces más grande, de reporte en el 2005 de 7.216 personas habitantes de calle y México reportó 2.759, con una población 10 veces mayor. El CEO da cuenta de una detallada caracterización, en la cual explica que de los 3.381 habitantes de calle, según distribución de los ciclos vitales, una cantidad significativa de estos sujetos (2.970) son adultos jóvenes, los cuales tienen una edad entre 18 y 59 años, ciclo en el que prevalece el género masculino pues 2.563 son hombres y solo 407 son mujeres. Seguido del ciclo de adultos mayores que comprende las edades entre 60 y 80 años o más, con una cantidad de 258 sujetos de los cuales el número de hombres es 241, por encima de la cantidad de mujeres 17. Por último, el ciclo de niños, niñas y adolescentes (NNA) con edades entre 0 y 17 años, presenta una cantidad de 158 individuos, prevaleciendo, aún, el género masculino, con 123 niños, del femenino con 35 niñas. En cuanto a las situaciones que llevan a estos individuos a habitar la calle, este estudio arroja, al igual que los trabajos anteriormente revisados, que en la mayoría de los casos son problemáticas socioeconómicas y dificultades familiares, de las cuales se desprende la falta de educación, el trabajo en las calles, la

falta de afecto anudado al maltrato físico y psicológico, el desamor, el consumo de sustancias psicoactivas, el incumplimiento de la norma, entre otras.

También se consultó el trabajo de grado titulado *Motivaciones de los y las habitantes de calle para ingresar a Centro Día en el componente de Resocialización* presentado en el 2012, por Agudelo Velásquez & Sánchez Zea. Este trabajo tiene como objetivo realizar una identificación de las motivaciones de fisiología, seguridad, afiliación, reconocimiento y autorrealización que tienen los habitantes de calle para hacer parte de Centro Día en el componente de resocialización; la investigación está sustentada en la teoría de la jerarquía de las necesidades de Maslow. La muestra fue de 56 participantes en total que se encuentran en la primera etapa del componente de resocialización. Las técnicas que se utilizaron para la recogida de los datos fueron la observación, la encuesta y la entrevista no estructurada, el tipo de investigación es cualitativo, sin embargo como se requería hacer una caracterización se obtuvieron datos cuantitativos; los resultados obtenidos en cuanto a la caracterización muestran que la mayoría 85.7% de la población son hombres y manifiestan ser solteros, 17 de los 56 participantes ya habían estado en el proceso de resocialización, la mayoría 31 solo llevan entre uno y dos meses en el componente, solo 1 lleva 18 meses lo que refleja un alto nivel de deserción. Según el análisis de los datos cualitativos interpretados por las investigadoras las motivaciones para ingresar al componente de resocialización van de acuerdo a la jerarquía de necesidades propuesta por Maslow, los resultados son los siguientes: del lado de las necesidades fisiológicas se obtuvieron respuestas en cuanto a necesidades de salud que motivan a estas personas a la resocialización, en cuanto a la necesidad de seguridad, se manifiesta una motivación que apunta a la protección a sentirse seguro ante los peligros que atentan contra la vida misma, en la necesidad de amor y pertenencia también los participantes respondieron que se sentían motivados por volver a ser parte de la sociedad con

relaciones de amistad y de una pareja que apunte a la conformación de una familia, del lado de necesidad de respeto con sus dos tipos que son la reputación y la autoestima encontraron que algunas personas también se sentían motivadas por la necesidad de tener una buena percepción de sí mismas y por parte de los otros. En cuanto al nivel de satisfacción por los servicios de centro Día la respuesta fue satisfactoria por la mayoría, y el resultado obtenido a la razón por la cual no ingresan al componente de resocialización es la creencia de no poder entrar al patio 1 donde tienen amistades y les agrada estar. Este trabajo tiene mucha relación con el estudio que se pretende hacer, ya que menciona algunos aspectos que intervienen posiblemente en la decisión de no ingresar al componente; sin embargo se considera que falta más precisión en los resultados cualitativos, ya que no hay claridad en estos y en la forma como se les asocia con la teoría de Maslow.

Otro referente consultado fue el trabajo presentado por Correa, en el año 2012. Este trabajo está basado en un estudio titulado *caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes de calle de la comuna 11 de la ciudad de Medellín*. La investigación pretende identificar los factores que incidieron en la decisión de habitar la calle, los lugares que se eligen para habitarla y el por qué se eligen, la situación económica, las relaciones afectivas y familiares, y el apoyo ofrecido por las instituciones. La recolección de los datos se llevó a cabo a través de la aplicación de una encuesta personalizada a 105 personas y la realización de 25 entrevistas a profundidad con el fin de reforzar los resultados arrojados por el cuestionario aplicado. Los resultados encuentran ,que las causas principales que originan la permanencia en la calle es la presencia de relaciones familiares conflictivas asociadas a la autoridad y duelos por muerte y separaciones 40%, seguido de condiciones económicas precarias y el consumo de sustancias psicoactivas, lo que coincide con estudios anteriores; la elección del sector y el espacio

se elige principalmente en lugares comerciales y adquiere significado por la relación que se logra establecer con los dueños de establecimientos cercanos, lo que genera en ellos comodidad y seguridad; como se mencionó antes la situación económica familiar de la mayoría es desfavorable; respecto a las relaciones afectivas se evidencia que son precarias, en la mayoría hay ausencia de pareja, de amistades significativas y lo más frecuente son los contactos de compañerismo entre ellos, los perros son considerados el amigo fiel, la relación con la familia es distante, no hay cercanía constante; en cuanto al apoyo brindado de las instituciones la mayoría manifiesta haber recibido incentivos por parte de estas, se evidencia que el apoyo educativo regular es precario pese al bajo nivel educativo de esta población. Al respecto, Correa concluye que el habitante de calle es una persona que demuestra sentido de pertenencia por el lugar que habita en la calle y las relaciones que logra establecer, que es un mundo particular mediado por su propia cultura, valores propios; contactos de explotación y protección, aunque con frecuencia el vínculo afectivo más profundo es hacia una mascota; también se resalta la necesidad de crear oportunidades de educación regular y normativas que tengan en cuenta los aspectos significativos de la población a la hora de poder acceder a los servicios de las instituciones gubernamentales como Centro Día, la principal institución de Medellín. El trabajo presentado es importante tenerlo en cuenta para el estudio a realizar, ya que permite tener un panorama de parte de esta población e ir analizando las posibles razones por las cuales los habitantes de calle permanecen y se mantienen en esta situación tomando un estilo de vida que aunque para el común es alarmante para ellos tiene un significado y una razón de ser.

6. MARCO TEÓRICO

6.1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

A continuación, se presenta un abordaje de conceptos que son claves, los cuales deben tener un soporte teórico que den cuenta de su definición permitiendo tener una mayor comprensión de la problemática y del entorno en que se abordará.

Para comenzar es importante realizar una distinción entre habitante de calle y habitante en la calle, con el fin de evitar confusión entre estos dos conceptos.

6.1.1. Habitante en la calle: A diferencia del habitante de calle, es la persona que cuenta con un núcleo familiar, pero permanece en las calles durante largas jornadas del día, ya sea, trabajando o realizando otras acciones callejeras. Muchos de ellos trabajan en las calles como recicladores, trabajadoras sexuales, vendedores ambulantes o realizando actividades ilícitas como el hurto, tráfico de drogas, entre otras; con las cuales consiguen llevar el sustento al hogar o en algunos casos, satisfacer sus adicciones; esta condición de estar expuesto a las calles de manera continua es un factor que aumenta significativamente la vulnerabilidad de convertirse en habitante de calle, debido al ambiente de “libertad” que ésta les proporciona.

Habitante en la calle: Es la persona de cualquier edad, que hace de la calle el escenario propio para su supervivencia y la de su familia, alternando la casa, la escuela y el trabajo en la calle, generalmente se observan ejerciendo la mendicidad, en espectáculos circenses, ventas ambulantes, en labores de reciclaje o ejerciendo la prostitución en los principales corredores económicos de la ciudad de Medellín, entre otras actividades propias de esta población. Es importante resaltar que ellos cuentan con un lugar donde llegar: la casa de su familia, la habitación de una residencia o un pequeño hotel. (CEO, 2009, p. 8).

6.1.2. Habitante de la calle: Es la persona de cualquier edad o género que rompe completa o parcialmente la relación con su núcleo familiar, para hacer de la calle un lugar permanente para vivir (Ley por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones, 1641. Artículo 2, 2013).

En otras palabras, el individuo abandona su hogar por causas económicas, familiares o personales, que lo llevan a permanecer en las calles día y noche, donde realiza acciones cotidianas como dormir, comer, consumir drogas y relacionarse con sus pares.

Al respecto, Herrera (2008), menciona que:

El término habitante de la calle alude a la condición de niños, jóvenes, adultos, ancianos y hasta familias que viven en la calle de manera permanente o bien por periodos prolongados de tiempo, estableciendo vínculos de pertenencia e identidad con su entorno. Es decir, hacen de la calle el mundo que habitan. Llegan a dicha condición por múltiples factores, de los cuales se pueden rescatar, las crisis familiares, los desplazamientos forzosos, la drogodependencia, la extrema pobreza, o bien por aspiraciones, interpretaciones y experiencias personales que generan vínculos de amor, amistad, identificación entre otros. (p. 2).

No se encontraron resultados bibliográficos que den cuenta de manera precisa de la institución y los procesos que allí se realizan, sin embargo se realizará una construcción que permitirá tener claridad sobre la entidad y sus procesos, a partir de la información obtenida en el sitio web de la Alcaldía de Medellín, una referencia de un estudio previo realizado en la entidad y del contacto previo con uno de los centros de acogida, Centro Día 2,

6.1.3. Centro Día: Según la Alcaldía de Medellín son Centros de acogida, dispuestos para la atención del habitante de calle adulto joven, entre 18 y 59 años de edad, el programa que

se lleva a cabo por estos centros es llamado Sistema de Atención al Habitante de Calle Adulto y están divididos de acuerdo al nivel del proceso en el que se encuentre la persona:

Centro Día 1: Brinda atención terapéutica, de salud y de necesidades básicas como alimentación y aseo personal; aunque está regulado por normas de convivencia los usuarios que asisten allí no tienen ningún interés por realizar un proceso que los lleve a salir de la situación de calle.

Centro Día 2: Brinda acompañamiento terapéutico, en salud y necesidades básicas, a este centro asisten las personas que deciden realizar un proceso de acompañamiento psicosocial permanente en búsqueda de un cambio que los lleve a ser parte activa de la sociedad.

Centro Día 3: Del mismo modo, brinda atención terapéutica, en salud y necesidades básicas, sólo asisten los usuarios que han tenido avances en su proceso durante la permanencia en Centro Día 2.

6.1.4. Estilo De Vida: Este concepto es interpretado, en términos comunes, como la forma de vida que toma y adquiere un individuo en su cotidianidad a partir de costumbres y hábitos que determinan la calidad de vida del individuo.

Leignadier, Valderrama y Vergara (2011), en su estudio definen el estilo de vida como la unión de creencias, valores, actitudes y comportamientos que previenen o no, la salud física y la salud mental de las personas.

El estilo de vida está mediado por patrones comportamentales que incluyen creencias, tradiciones, costumbres, etc., que pueden ser favorables o desfavorables para la salud física y mental de las personas; estas se encuentran influenciadas por factores sociales, económicos y familiares; es decir que no siempre es el sujeto el que determina su estilo de vida desde su subjetividad y de la forma que vive sino que hay otros factores sociales que lo determinan.

De acuerdo a lo anterior, ciertos factores sociales e individuales pueden producir en el sujeto sentimientos de desvalorización, sensación de frustración, desengaños que conllevan a las personas a prácticas riesgosas como el consumo de psicoactivos, actos de violencia, entre otros que generan cambios en el estilo de vida del sujeto.

El estilo de vida del habitante de calle se encuentra mediado por la adquisición de hábitos desfavorables que van en contra del bienestar físico y mental del sujeto y que por ende reduce cada la calidad de vida de esta población; el estilo de vida de estas personas, en la mayoría de los casos, se debe a factores sociales que han impactado sus vidas y a la decisión que han tomado desde su subjetividad a incorporar hábitos dañinos que por un lado, desfavorecen el estado de salud y por el otro, refuerzan la exclusión social. Correa (2007b) al respecto, manifiesta que el estilo de vida del habitante de calle no coincide con el estilo de vida de la sociedad en general.

6.1.5. Hábitos: A nivel general, el hábito es definido como un acto consciente que se lleva a cabo de manera repetitiva, las costumbres aunque también se definen como comportamientos repetitivos difieren del hábito en que estas no se ejecutan de manera consciente y libre, mientras los hábitos se adquieren por decisión del sujeto.

El habitante de calle antes de tomar este estilo de vida, en la mayoría de los casos, ha adquirido hábitos que le hacen vulnerable ante dicho fenómeno como el consumo de sustancias psicoactivas, el cual es un hábito que pone en riesgo al sujeto, siendo las calles de fácil accesibilidad a las drogas y permitiendo el consumo de las mismas de forma deliberada. Este y otros hábitos inadecuados de alimentación, sexuales, entre otros, contribuyen al deterioro de la salud.

Las condiciones sociales obligan al habitante de calle a tomar hábitos perjudiciales que alteran el bienestar e integridad de estas personas; hábitos

6.1.6. Resocialización: El término es utilizado principalmente por el sistema carcelario y es definido como el componente principal de intervención para la población que se encuentra privada de la libertad, el cual tiene como propósito, mediante estrategias pedagógicas re-incorporar al preso a la sociedad; pues los programas de resocialización deben ser construcciones internas que permitan buscar un sentido en el mundo externo. (Ruiz 2008).

En el habitante de calle es igual, pero teniendo en cuenta que el tipo de población y las estrategias de intervención difieren de las utilizadas en el sistema penitenciario. De acuerdo con la secretaria de bienestar social de Medellín, el componente de resocialización propicia en el habitante de calle la inclusión al ámbito familiar, social y laboral por medio de intervenciones psicopedagógicas de formación que permitan realizar la construcción de un proyecto a futuro, donde el sujeto se sienta incluido y parte de la sociedad “normal”.

Agudelo y Sánchez (2012) refieren que la resocialización es definida, por uno de los funcionarios de Centro Día, como el proceso que consiste en brindarle elementos psicopedagógicos al habitante de calle para que vuelvan a hacer parte activa de la sociedad. En otras palabras, resocializar es regresar a las condiciones y estilo de vida normativizado y aceptado por el entorno social a través de estrategias formativas que fortalezcan la interacción de estos sujetos con la sociedad.

Resocializarse implica realizar un trabajo interno a través de intervenciones individuales y grupales psicológicas y pedagógicas que le permitan al sujeto el aprendizaje de hábitos, rutinas y valores que generen cambios comportamentales que lo irán incorporado e incluyendo en la

sociedad; este proceso tiene un alto costo de energía psíquica que le exige al sujeto responsabilizarse de su situación en busca de mejores condiciones de vida (Restrepo, 2014).

6.1.7. Normatividad de habitantes de calle: El habitante de calle bajo estas condiciones de vida se encuentra socialmente excluido no sólo por la apariencia y la adicción sino por la ruptura que tiene con la norma social. Es un ser humano en el cual se ha identificado la violación de sus derechos, pero así mismo es evidente que le gusta transgredir las normas sociales y vivir bajo normas propias y límites de la vida en la calle que no tienen nada que ver con la normatividad implementada para toda la sociedad. (Tamayo, W y Navarro, O. 2009).

La indiferencia y la exclusión hacen parte de la violación al derecho de igualdad tal y como lo establece la ley de la constitución política de Colombia en el artículo 13 y en la cual está estipulado que todas las personas recibirán la misma protección y trato de las autoridades, obliga al Estado a proteger a las personas que por su condición física, económica y mental estén en condiciones de debilidad lo cual se incumple con frecuencia por la sociedad. El habitante de calle está desvalorizado por la sociedad situación que desdibuja por completo el derecho a la igualdad.

6.1.8. Intervención de la problemática: La intervención del habitante de calle en la ciudad de Medellín es realizada por instituciones gubernamentales y no gubernamentales, sin embargo la entidad principal es Centro Día, por tal motivo se hará una breve descripción de los procesos de intervención de esta institución.

De acuerdo con Agudelo y Sánchez (2012). Centro Día en su proceso de intervención propone cuatro componentes

Componente de Intervención en calle: Se lleva a cabo en lugares donde esta población permanece constantemente, bajo tres modalidades: unidades móviles, equipos de calle y carpa de atención transitoria para el aseo personal, el objetivo de este componente es mediante

intervenciones pedagógicas y de sensibilización consolidar un proceso de atención e inclusión social que permita disminuir el impacto de los ciudadanos ante el fenómeno.

Componente de Motivación y Atención a Necesidades básicas, Sociales y Terapéuticas: A los usuarios inscritos les ofrece atención grupal e individual en salud y acompañamiento terapéutico, y asistencia a necesidades básicas como alimentación y aseo. A este componente puede inscribirse la población habitante de calle, siempre y cuando estén dispuestos a cumplir con condiciones como: permanecer limpios haciendo uso de las instalaciones de Centro Día 1 para bañarse y lavar la ropa, y no deben ingresar bajo efectos de sustancias alucinógenas, lo cual es controlado por los funcionarios. Sin embargo pueden consumirlas cuando estén por fuera.

Componente de Resocialización: Consiste en crear estrategias de intervención, a través de una evaluación y diagnóstico individual, que permitan la re-incorporación de hábitos saludables y normas de convivencia social, con el fin de impulsar el cambio en el estilo de vida y la integración del usuario en los ámbitos sociales, familiar, laboral, educativo, entre otros. En este proceso se hace acompañamiento por parte de diferentes profesionales quienes realizan intervenciones a nivel grupal e individual. Los usuarios que hacen parte de este componente tienen derecho a la atención en salud, atención terapéutica, recreación, alimentación, aseo y hospedaje nocturno. El hospedaje se ofrece con el propósito de facilitar la contención individual y grupal, disminuyendo gradualmente las acciones relacionadas con la vida de la calle. Como pago simbólico deben realizar actividades de aseo y cuidado de la ciudad. A este componente pueden acceder los usuarios del componente 2, usuarios de Centro Día 2.

Componente de Inclusión social: Consiste en apoyar las actividades del Municipio de Medellín con el fin de generar, en las personas que no son habitantes de calle, un cambio en las representaciones sociales frente al fenómeno del habitante de calle.

6.1.9. Percepción de la vida en la calle: De acuerdo al estudio realizado por González y Lerma (2007) los habitantes de calle perciben la vida en la calle como la experiencia de vida donde se siente el rechazo de la familia, el menosprecio de la sociedad, la pérdida del control propio y el abandono físico y moral articulado al consumo de drogas; así mismo, la perciben como un estilo de vida donde las normas sociales no existen, y la presencia de violencia en las calles los condiciona para sobrevivir, donde la soledad y la ausencia de afecto es evidente; pero también se percibe la “libertad”, donde no se da cuentas a nadie de lo que se hace y este es uno de los factores de preferencia de quienes la habitan. En términos generales, el habitante de calle percibe la vida en ella como libre, pero a su vez como estilo de vida en condiciones dañinas e inadecuadas para su vida.

6.1.10. Representaciones sociales del habitante de calle: La representación social se define como un conocimiento que se adquiere a través de la construcción de imágenes que se realiza desde la percepción individual y grupal de las personas acerca de una realidad social. Son formas de conocimiento social que se dan a través de las interpretaciones de la vida cotidiana (Bueno, 2000). Las representaciones sociales difieren de las representaciones colectivas en cuanto las primeras, aluden a contextos sociales específicos, mientras las representaciones colectivas hacen referencia a contextos sociales más extensos. (Navarro y Gaviria, 2009).

A nivel general se logra identificar algunos imaginarios que tiene la sociedad de la población habitante de calle, los cuales están basados principalmente por percepciones negativas, que las personas logran apreciar a simple vista de la vida del habitante de calle, como miserable y llena de necesidades.

Navarro y Gaviria en el año 2010 concluyeron, que las representaciones sociales que tienen las personas de la población habitante de calle es paradójica y ambivalente, pues aunque

principalmente hay una percepción general de marginación social, esta tiende a ser asociada por las personas, con el miedo y la compasión; se halla que la percepción de marginación social, produce sentimientos de compasión y tristeza, por las necesidades físicas que atraviesa el habitante de calle, pero a su vez, ante la apariencia sucia y el consumo de sustancias psicoactivas se generan sentimientos de miedo ante la posibilidad de violencia o robo que ponen en juego la seguridad, lo que puede estar directamente articulado a conductas de evitación de la población generando así la exclusión.

Correa, Ortega y Martínez (2014), al respecto manifiestan que algunas personas tienen percepciones equívocas de la realidad del habitante de calle, basándose en una realidad aparente de rebeldía y oposición a la norma, sin percibir que como cualquier ser humano tiene una historia de vida con temores, sueños y capacidades que por las condiciones de vida sociales y subjetivas se encuentran retraídas socialmente.

6.2. PANORAMA ACTUAL DE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN LAS CALLES EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Debido a la escasa información encontrada, durante la búsqueda de estudios recientes que logren dar cuenta de la situación actual de los habitantes de calle en Medellín, es importante resaltar que, se hará la presentación de este panorama, a partir de las fuentes halladas, en especial del último censo realizado por el CEO en el año 2009.

6.2.1. Cantidad: Como se mencionó previamente, el último censo realizado a los habitantes de calle en la ciudad de Medellín, llevado a cabo por el CEO (2009), reportó una cifra de 3.381 personas en esta condición. De estos, 153 fueron niños, niñas y adolescentes, 2.970 adultos jóvenes y 258 adultos mayores. Sin embargo la Personería de Medellín (2014), informa que se realizó una caracterización sociodemográfica del habitante de calle, en el año 2014, en la que el CEO y la Secretaría de Inclusión social y familia, dieron cuenta de un total de 3.250 personas que viven en la calle, conformadas por 71 niños, niña y adolescentes (NNA), 2.491 adultos jóvenes y 398 adultos mayores; 290 de ellas no respondieron la encuesta, por lo que se puede deducir que, las cifras reportadas en cuanto a la cantidad de personas por ciclos vitales, en el último estudio, no son muy concretas; no obstante, se infiere que estas podrían ser iguales o superiores a las reportadas, teniendo en cuenta que no se tiene información al respecto de quienes no contestaron la encuesta. No obstante, se puede observar que, el número de adultos mayores fue superior en la caracterización realizada en el 2014, que en el censo realizado en el 2009, mientras que en el adulto joven, el número fue menor en el 2014 que en el anterior censo; en cuanto a la cantidad de niños, NNA, no es posible vislumbrar claramente si, las cifras arrojadas por la última caracterización, son altas o bajas, para esta población, en comparación con el censo

realizado en el 2009, ya que, algunos de ellos podrían estar incluidos entre quienes no quisieron responder la encuesta. De igual manera se observa que el número de habitantes de calle no varía mucho entre estos dos reportes. Cabe destacar que, el censo realizado en el 2009, es el que hasta ahora, se conoce como el último estudio que, arroja información más completa y detallada, sobre la población habitante de calle en Medellín.

Al contemplar la cantidad de habitantes de calle en otras ciudades del país, se advierte por ejemplo que, Santiago de Cali, según el (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE], 2005), contó con 1.97 habitantes de calle, donde un poco más de la mitad fueron adultos jóvenes. La Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2013), menciona que el VI Censo Habitantes de Calle de Bogotá realizado en el 2011, reportó un total de 9.614 personas que habitan la calle, donde también prevaleció, el número de adultos jóvenes. Es importante tener en cuenta que, en dicho documento, se registra una cantidad total de 7.467.804 ciudadanos en Bogotá; mientras que, en Medellín se reportó en el 2009, un total de 2.317.336 ciudadanos (DANE, 2015). De acuerdo con esto, calcula que la cantidad de habitantes de calle en Medellín, es un poco menor que la de Bogotá, en relación con la cantidad total de la población en cada una de estas ciudades; Se evidencia así mismo que, la cantidad de habitantes de calle en Medellín es mayor a la de Cali.

En otras ciudades de América Latina como Buenos Aires en el 2013, un estudio realizado por Rosa, detectó, un total de 1.380 personas que vivían en la calle; también, se llevó a cabo un estudio, en la ciudad de Córdoba, en el que se encontró una cantidad de 124 personas que se hallaban habitando los espacios callejeros (Decara, 2011). Ambas ciudades pertenecen a Argentina. En Chile, el Ministerio de desarrollo social (2012), el segundo catastro nacional de personas en situación de calle, arrojó una cifra de 12.255 habitantes de calle. Como se puede apreciar, las cifras de habitantes de calle, es mucho menor en otros países, que en Colombia.

También la (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2014), informa que, de 18 países pertenecientes a América Latina, se presenta Colombia con una cifra del 9.1% en indigencia, siendo el séptimo país con mayor cantidad de esta población, en comparación con los demás países.

Los datos anteriores muestran que, la población habitante de calle, presenta cantidades significativas en Colombia y una parte considerable de éste, pertenece a la ciudad de Medellín, donde prevalece la cantidad adultos jóvenes.

6.3.2. Edades: Según el CEO (2009), Por cada 10 personas que residen las calles de Medellín, 8 de ellas tienen entre 18 y 59 años de edad; 1 es mayor de 60 y 1 menor de 18 años. De los 153 niños, niñas y adolescentes (NNA), el 54,3% tenían edades comprendidas entre 15 y 17 años, el 31,4% entre los 12 y 14 años, el 9,2% entre los 9 y 11 años de edad y el 1,3 tenían de 0 a 2 años. Al parecer no se hallaron NNA de los 3 a los 8 años. El grupo de 2.970 adultos jóvenes reportó una edad, con una media, de 39,38 años; el 50% de ellos tenían 41 años o menos; el 25% correspondió a personas con una edad igual o menor a 29 años y el otro 25% a personas mayores de 49 años. En cuanto las 258 personas pertenecientes a la población del adulto mayor, el 64,3% tenían edades entre los 60 y 69 años; el 26,9% entre los 70 y 79 años de edad y un 7,6% tenían 80 años o más. Estos resultados demuestran, como se mencionó anteriormente, que la mayoría de habitantes de calle son adultos jóvenes; y se observa además que, la edad que más se concentra en esta población está entre los 29 y 41 años; estas edades corresponden a la mitad de los adultos jóvenes reportados en el censo, sin embargo es una cantidad considerable, ya que la otra mitad, está distribuida en otros rangos de edades que hacen parte de este grupo de adultos.

Otros estudios que se hallaron, sobre el habitante de calle adulto, realizados en diferentes espacios de la ciudad de Medellín, también dieron cuenta de la edad que más prevalece en este tipo de población. En la investigación realizada por Agudelo y Sánchez (2012), llevada a cabo en

el componente de resocialización, del Sistema de Atención al Habitante de Calle Adulto, se encontró que, de las personas estudiadas, el 59.93% tenían entre 30 y 50 años de edad. Correa (2007a), menciona que en la comuna 11 de la ciudad de Medellín, se halló un 43.8% de personas entre los 35 y 50 años de edad.

Los censos realizados en otras ciudades del país, también presentan edades similares en la población habitante de calle. El DANE (2005), menciona que, en la ciudad de Santiago de Cali, el 66,6% de esta población, tienen edades entre los 20 y 50 años de edad, un 22,4%, tienen más de 50 años y un 11% son menores de 20 años. La Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2013) informó que, en respectiva ciudad, un 69,68% de habitantes de calle, tenían edades entre los 27 y 59 años, un 21,13% entre 18 y 26 años, el 6,08%, tenían más de 60 años, un 2,11% estaban entre los 14 y 17 años; y un 0,31 eran menores de 14 años; del 0,69, no se obtuvo información.

En otros países como Argentina, se puede observar que la mayoría de habitantes de calle, son adultos, con más de 35 años de edad, de esto da cuenta la ciudad de Córdoba, donde gran parte de esta población tienen más de 41 años y esta corresponde a un 44% del total de habitantes de calle (Decara, 2011). Así mismo en la ciudad de Buenos Aires, Rosa (2013), menciona que la edad promedio de habitantes de calle es de 47.4 años, ya que el rango de edad que más porcentaje obtuvo fue el de los 36 y 55 años, correspondientes al 42.2% de esta población. En Chile en cambio, el promedio de edad de habitantes de calle fue de 44 años (Ministerio de desarrollo social (2012)).

De esto se infiere que la edad de los habitantes de calle difiere en cada país y en Colombia la mayoría de ellos, tienen edades entre los 20 y 60 años, población perteneciente a la categoría del adulto joven.

6.2.3. Sexo: De acuerdo con la información obtenida, sobre el sexo de los habitantes de calle, se encontró que, en Medellín, esta población tiene una mayor cantidad de hombres que de

mujeres; el CEO (2009), menciona que del total de personas que habitan la calle, se identificaron 2.922 de sexo masculino, es decir, un 86,4% y 459 de sexo femenino, lo que equivale a un 13,6% de ellos. Esto indica que, la gravedad de este fenómeno recae, especialmente, sobre el sexo masculino, ya que por cada 100 mujeres habitantes de calle, se hallaron 637 hombres. Esta problemática se torna más preocupante aún en la población adulto joven, donde se reportó una cifra de 2.563 hombres, la cual representa un 75,8%, de la cantidad general de personas que se refugian en las calles de la ciudad de Medellín y corresponde a un 86,2% de la totalidad de adultos jóvenes, de los cuales se encontraron, 409 mujeres, que conforman el 13,7% de este ciclo vital. De igual manera el sexo masculino predominó, en los demás grupos etarios, sobre el sexo femenino. Como se puede apreciar, de los 153 NNA, se detectaron 118 de sexo masculino y 35 de sexo femenino; mientras que en el grupo de adultos mayores se hallaron 241 hombres y 17 mujeres. De lo anterior se concluye que, la mayoría de mujeres inician su vida en la calle a edades más avanzadas que los hombres y permanecen allí menos tiempo que ellos (CEO, 2009). Se observa que, en ambos sexos, la población va aumentando a medida en que se tiene más edad, especialmente, el sexo masculino y va disminuyendo después de los 60 años.

Según se observa, la población habitante de calle, se caracteriza por estar compuesta, en su gran mayoría, de hombres, no solo, lo constata la ciudad de Medellín, sino también otros lugares de país, que así lo indican; esto lo evidencia la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2013), en su ciudad, quien presentó una cantidad de 7.392 hombres habitantes de calle, es decir, un 88,93% de esta población, mientras que el número de mujeres, en esta condición, fue mucho más bajo, reportándose, así, 910 de ellas, esto es, un 10,95% de la totalidad de habitantes de calle, 4 personas fueron definidas como intersexuales (0,05%); del resto de esta población, no se obtuvo información. En Cali, el porcentaje del sexo de los habitantes de calle, es muy similar al de Medellín, dado a que el DANE (2005) señaló que, el 86,2%, de estas personas son hombres y el

13,8%, mujeres, lo que significa que por cada 100 mujeres habitantes de calle hay 626 hombres. También otras ciudades extranjera, concuerdan, con la prevalencia del sexo masculino de los habitantes de calle; una de ellas es, Buenos Aires, donde hubo un total del 84.7% de varones (Rosa, 2013). De una muestra de 138 habitantes de calle, que fueron entrevistados en la ciudad Córdoba, un 68% de ellos correspondía al sexo masculino y un 32 % al sexo femenino (Decara, 2011). El segundo catastro nacional de Chile realizado por el Ministerio de desarrollo social (2012), también dio cuenta de un mayor índice de masculinidad en habitantes en situación de calle, en el que el porcentaje presentado respecto a este sexo, fue de un 84%, lo que es igual a 10.185 hombres en situación de calle, mientras que el sexo femenino, representó un 16%, equivalente a un 1.986 de mujeres, reportadas en dicho censo.

Los resultados anteriores, muestran, de manera impactante, el hecho de que son las personas de sexo masculino, quienes conforman, gran parte de la población habitante de calle, no solo a nivel local y nacional, sino también a nivel mundial. Situación inquietante, que lleva a la cuestión, del porqué se presenta este fenómeno; lo cual es importante conocer, para la debida intervención de la problemática.

6.2.4. De donde provienen: Respecto a los lugares de donde provienen los habitantes de calle de la ciudad de Medellín, se puede observar, según los resultados arrojados por el censo realizado por el CEO, que en el año 2009 la mayoría de esta población, es decir 2.771 tanto de género masculino como femenino, pertenecen al departamento de Antioquia, incluyendo la ciudad de Medellín y los municipios que hacen parte del departamento de Antioquia; seguido en orden de frecuencia por los departamentos de Caldas con 104, Valle del Cauca con 102, Atlántico con 71, Cesar con 67, Chocó con 65, Bogotá con 62, Córdoba con 36, Bolívar con 30, Santander con 24, Caquetá con 16, Sucre con 7, Meta con 6, la Guajira con 5, Archipiélago de San Andrés con 4, Casanare con 2, Amazonas con 1, y por último otros países con 8 personas. Lo anterior

arroja que la mayoría (82%) de la población hace parte de Medellín y otros municipios de Antioquia, lo que corrobora lo planteado por Decara (2011), en el trabajo realizado en la ciudad de Córdoba Argentina, que la mayoría (66%) de habitantes de calle de Córdoba pertenecen a este departamento; y por el DANE (2005) en el Censo Sectorial de Habitantes De y En la Calle, Santiago de Cali, donde la mayoría (68.6%) de esta población nació en el Valle del Cauca.

Ahora bien, respecto a la población adulta joven, que atañe a la población de interés para este estudio se tiene que para la mayoría, es decir el 50.4%, el lugar de origen es la ciudad de Medellín con 1.498 adultos jóvenes; el 5.1% con 152 personas son de municipios que hacen parte del área metropolitana de Medellín; el 25.7% con 764 personas pertenecen a otros municipios fuera del área metropolitana, pero que hacen parte del municipio de Antioquia y el 18.7% con 558 sujetos pertenecen a otras ciudades. De acuerdo a lo anterior, es importante resaltar que una cantidad significativa 1.322 lo que equivale al 44.4% provienen de otros municipios y departamentos fuera del valle de Aburra.

6.2.5. Consumo de droga: De este aspecto, se tiene que, aproximadamente un 74,4% de los habitantes de calle en Medellín, es decir, 2.516 personas, expresan consumir sustancias psicoactivas ilegales, de ellos un 86,4% son hombres y un 13,6% mujeres; las drogas más utilizadas por este tipo de población son; marihuana, bazuco, sacol, perico, cocaína, éxtasis y pepa. Se observa que un 88,9% de la población infantil que habita la calle, es consumidora de sustancias psicoactivas ilegales, significa que, de cada 10 NNA que habitan la calle, 9 consumen este tipo de drogas. Se advierte el consumo de estas sustancias en un 77.6% de la población adulta, y en un 29% del adulto mayor. El consumo de sustancias legales como el alcohol y el tabaco, son consumidas, en menores cantidades, por los habitantes de calle, que las drogas ilegales; pues se ha observado que, por cada 4 personas, catalogadas como habitantes en situación de calle, consumidoras de sustancias psicoactivas legales, sólo 1 es habitante de calle, es decir,

vive en la calle y las otras 3 son habitantes en calle, o en otras palabras, son personas que trabajan en ella; también ocurre que 3 de cada 100 menores de edad, de la población habitante de calle, hacen uso de este tipo de drogas, así mismo del total general de adultos jóvenes en situación de calle, el 86,5%, consume alcohol o tabaco, en este porcentaje están incluidos tanto habitantes de calle como en la calle. Finalmente, sobre el consumo de sustancias psicoactivas legales en la población adulto mayor, se reportó un 10,6%, de consumidores, en población habitante de y en la calle (CEO, 2009).

De acuerdo con el DANE (2005), los resultados arrojados por el censo realizado en la ciudad de Cali, muestran que un 72,4% de habitantes de calle son consumidores de SPA; esta cifra es proporcional a la reportada en la ciudad de Medellín, al compararse con el total de la población estudiada, en cada una de las ciudades. Igualmente se informa que, aproximadamente el 75% de los hombres que habitan las calles de la ciudad de Cali, consumen drogas, también lo hacen un poco más del 50% de las mujeres.

La información anterior muestra la magnitud de la problemática que presenta el habitante de calle, respecto al consumo de drogas, que como se pudo observar, es de gran preocupación, ya que la mayoría de ellos, son consumidores, especialmente, de sustancias ilegales, probablemente por el mayor efecto que estas generan en ellos, ya sea para la obtención de placer o para mitigar el sufrimiento y gran parte de sus problemas. Según la investigación realizada por Agudelo y Sánchez (2012), una de las causas que dificulta el proceso de resocialización en el habitante de calle, es la dependencia a las drogas, ya que se han hallado estudios que demuestran la existencia de razones genéticas, que explican el hecho de que algunas personas sean susceptibles al uso de ciertas sustancias, creando así la necesidad de su consumo. Se menciona así mismo que, en el uso de sustancias psicoactivas, inciden aspectos psicológicos, como los sentimientos, emociones, motivaciones, entre otros, generados por alguna situación que afecta al individuo, lo que lleva al

habitante de calle a consumir y por ende a continuar vinculado a la vida en la calle, impidiendo su salida de este espacio y a que se reintegre a la sociedad. También se encontró que, en la historia de vida de muchos habitantes de calle, el refugio en el consumo de drogas, fue lo que los llevó a vivir en esas circunstancias. De acuerdo con Correa (2007a), uno de los motivos, que más ha influido para que las personas habiten la calle de manera permanente, ha sido el consumo de sustancias psicoactivas, lo cual coincide con lo planteado en el estudio de Cruz et al (2006), en el que además, se expone, que la presencia de la adicción, previa a la a la vida en la calle, puede deberse también, al modelo que siguen de padres que consumen drogas, lo cual normalizan, incorporando esta conducta en su vida diaria; mientras que en otros casos el consumo de drogas, puede darse en algunas personas, después de haber ingresado al contexto callejero, ya que esta es una de las acciones que más realizan, la mayoría de habitantes de calle. La Alcaldía Mayor de Bogotá (2013), menciona que, el consumo excesivo de SPA, es un factor que causa deterioro físico y mental, especialmente en personas que tienen condiciones de vida, desfavorables, como lo es la mala alimentación en los habitantes de calle; así mismo, se expone que en estas personas se generan sentimientos de desesperanza al intentar, superar, en repetidas ocasiones, el consumo de sustancias, y no poder lograrlo, lo cual los hace sentir culpables, produciéndose, de esta manera, baja autoestima, que en consecuencia, los conlleva a atentar contra su dignidad.

6.2.6. Enfermedades: En el ámbito de la salud de los habitantes de calle, se abordará el tema de las discapacidades y enfermedades frecuentes dentro de esta población. Según el CEO (2009), de los 3.381 habitantes de calle reportados, 769 (21.3%) tienen alguna discapacidad: 224 personas (29.1%) tienen dificultades para caminar; 211 personas (27.4%) dificultades visuales; 120 personas (15.6%) dificultades para usar manos y brazos; 115 personas (15%) discapacidad mental; 87 personas (11.3%) dificultades auditivas; y 12 personas (1.6%) dificultades en el habla.

Respecto a las enfermedades que se desarrollan con más frecuencia en los habitantes de calle de la ciudad de Medellín, son las enfermedades gastrointestinales, VIH sida, tuberculosis, hepatitis, enfermedades respiratorias y desnutrición (EL MUNDO, 2014). De acuerdo con lo anterior, Tirado y Correa (2009) concuerdan con la presencia de enfermedades como afecciones respiratorias, entre ellas la tuberculosis; y el contagio por VIH sida, en Medellín; además mencionan las enfermedades de la piel como otra enfermedad frecuente según datos ofrecidos por Centro Día. La secretaria de Salud, a través de la Alcaldía mayor de Bogotá, así mismo destaca las enfermedades respiratorias, digestivas, de nutrición y dermatológicas, De igual modo, el Ministerio de Desarrollo Social (2012), en el último censo nacional de Chile identifica enfermedades en común con Medellín como son las enfermedades gastrointestinales, la tuberculosis y enfermedades de transmisión sexual, las cuales están altamente asociadas a la vida que se lleva en la calle. De acuerdo con esto el DANE (2005), plantea que las cuatro enfermedades identificadas como más comunes y más contagiosas en esta población y que requieren intervención médica urgente son: la tuberculosis, la hepatitis, enfermedades de transmisión sexual, y VIH.

La tuberculosis es una enfermedad, que al igual que otras enfermedades respiratorias, habitualmente se identifican en este tipo de población; ya que han sido comúnmente asociadas a un estilo de vida desordenado y perjudicial para la salud donde prevalecen aspectos como la nutrición inadecuada, la exposición directa a factores climáticos, la ingesta compulsiva de alcohol y drogas psicoactivas.

Correa et al (2011), manifiesta que hay un vínculo estrecho entre la pobreza y la enfermedad, es decir, que el estilo de vida de una cultura, como lo es la del habitante de calle, donde prevalecen las prácticas y costumbres inadecuadas y la exposición permanente a un lugar

tan contaminante como lo es la calle, logra significativamente favorecer la enfermedad y desdibujar las posibilidades de salud.

6.2.7. Tiempo en la calle: La habitabilidad en la calle, como un estilo de vida que se encuentra mediada por prácticas y costumbres que se arraigan al sujeto a medida que pasa el tiempo, tiene un inmenso significado a la hora de realizar un pronóstico ante la posibilidad de retomar una vida “normal”. A mayor tiempo de estar inmerso en la calle mayor gravedad y menos probabilidad de retomar un estilo de vida “normal” (cruz et al, 2006).

El CEO (2009), plantea que la mayoría, 2.407 (71.2%) de habitantes de calle de 3.381, han tomado las calles de Medellín como su lugar de residencia permanente desde hace 5 años o más y que sólo 170 (9.4%) llevan habitando las calles menos de 6 meses; en relación con la población adulto joven, 2.134 (71.9%) de 2.970, viven en las calles hace 5 años o más, lo cual tiene una lógica evidente, ya que el ciclo de edad de adulto joven es el que prevalece en la cantidad total de esta población en Medellín. De acuerdo con lo anterior, los resultados coinciden, aunque en menor proporción, con los obtenidos por el DANE (2005), pues un poco más de la mitad (53.7%) de la población habitantes de calle, de la ciudad de Cali, lleva 6 o más años habitando las calles y alrededor del 10% lleva menos de un año; En la ciudad de Córdoba-Argentina, los resultados difieren de los anteriores por la dispersión, pues el 38% reside en la calle hace 1 año o menos del año; el 28% de 2 a 5 años; el 25% de 6 a 10 años y el 9% 10 años o más (Decara, 2011). Lo expuesto anteriormente, evidencia que hay diferencias porcentuales entre países que probablemente tengan que ver con el manejo económico y social de cada nación.

6.2.8. Con quién viven: En esta cultura prevalece la soledad como la mejor opción de compañía para vivir en las calles, pues a diferencia de las personas que llevan una vida “normalizada”, que en la mayoría de los casos logran vivir con otras personas con las cuales logran establecer vínculos afectivos significativos, al respecto Correa (2007a) refiere que esta

población opta por sentir pertenencia por el espacio que ocupa en la calles, y generalmente lo hace de manera individual; aunque logran establecer relaciones que facilitan la consecución de alimento, droga, alcohol, seguridad, u otras, prefieren dormir solos y se rehúsan a consolidar vínculos muy cercanos, en Medellín el perro es la compañía más fiel y segura, para las personas que eligen tenerlos, y en los cuales descargan una gran monto de afecto. En algunos casos hay presencia de familiares que también se encuentran en la condición de habitante de calle, sin embargo ellos optan por no vivir juntos (Correa et al, 2011). Lo anterior coincide con el DANE (2005) al afirmar que la mayoría (69%) de los habitantes de calle de Cali no conviven con nadie en el lugar que viven o duermen, el 31% restante equivale, en cantidades dispersas, a vivir con los amigos, algún familiar o con la pareja.

No se encontraron hallazgos porcentuales que logren dar cuenta de este aspecto en los habitantes de calle de Medellín; sin embargo, a partir del CEO (2009), se puede inferir que el 7.5% (245) de las personas en esta condición, que pertenecen a la ciudad de Medellín, viven en unión libre, lo que garantiza que por lo menos esta cifra de personas viven con su compañero sentimental.

6.2.9. Quien los indujo: Se observa que diversos estudios coinciden en las razones que tienen las personas para tomar la determinación de habitar las calle, como las dificultades familiares, dificultades económicas, abandono familiar y desplazamiento; según Correa (2011) por lo general estas causas están asociadas al consumo de sustancias psicoactivas y a comportamientos antisociales que normalmente son inducidos por las amistades de su entorno.

Según el CEO (2009), Las principales causas por las cuales los habitantes de calle de Medellín han recurrido a la calle para habitar es el abandono familiar, el consumo de drogas psicoactivas, el maltrato familiar, alternativas de dinero y el desplazamiento. La calle representa para cada sujeto una opción de cambio que difiere según las circunstancias por las que atraviesa

cada uno, pero que a nivel social y familiar resultan ser difíciles para todos. Para algunos la calle es el escape de situaciones de abuso y violencia que se presentan de forma rutinaria en el círculo familiar, situaciones que terminan por ser excesivamente dañinas para la salud mental del sujeto que las experimenta con frecuencia y que finalmente lo lleva a la calle con el imaginario de ser un espacio menos dañino para sus vidas; para otros, la calle representa un espacio donde se puede acceder al dinero rápido, o el lugar donde se puede vivir con libertad y tomar la calle como una aventura (Taracena, 2010). En estas personas es donde mayor influencia tiene los pares. Y hay otros, que desde el inicio de su vida, sin elegirlo, heredaron este estilo de vida, es decir que son inducidos por sus padres (Correa, 2007a).

6.3. Factores que intervienen en los procesos de callejerización

El fenómeno de callejerización se encuentra mediado por diferentes condiciones sociales y económicas que lo determinan, qué asociadas a características individuales de cada sujeto lo hacen más probable.

Taracena (2010) plantea que este fenómeno es importante analizarlo desde un enfoque socio. Clínico, el cual consiste en aludir la responsabilidad del fenómeno no solo a los factores sociales que inciden en la decisión de habitar la calle, sino también en hacer un reconocimiento de la responsabilidad de las decisiones desde lo individual, si bien es cierto que lo social influye, del mismo modo hay factores subjetivos que toman la determinación; la autora a manera de ejemplo hace alusión a las familias que están mediadas por los mismos factores sociales, pero no todos desde su subjetividad deciden hacer parte de la calle.

6.3.1. Pobreza: Este es un factor que está altamente abocado por la estructura económica de cada nación y que a nivel general se ha relacionado con el fenómeno del habitante de calle,

Correa (2007b) sostiene que el modelo económico actual de Latinoamérica ha impulsado un pensamiento individualista en el ser humano, donde prevalece la consecución de intereses particulares sin importar las consecuencias a nivel social, generando así el aumento de las condiciones de pobreza del otro y a la vez la exclusión social.

Taracena (2010) plantea que debe realizarse un registro macro, medio y micro del estado socio-económico que permita ver el fenómeno desde el todo; lo macro se refiere a las dificultades estructurales de la sociedad que se habita, donde lo económico lleva el control de los grupos sociales, el gobierno y el sujeto mismo; lo medio, tiene que ver con las instituciones que están atravesadas por lo macro y que son la base de la sociedad como lo son la familia, los colegios, las empresas, etc. y su funcionamiento depende del anterior, y de la funcionalidad del medio depende la del sujeto; lo micro se refiere al individuo y su particularidad psíquica, a su subjetividad; siendo así las cosas, Taracena hace un reconocimiento de que el nivel de pobreza del país influye en la familia, la escuela, las empresas, y así mismo estas influyen en el ser humano, sin embargo la subjetividad del individuo, juega un papel relevante, pues es el sujeto quien tiene la capacidad de tomar decisiones y elegir entre el bien y el mal; por lo anterior, la autora no asocia directamente la pobreza a la problemática del habitante de calle.

6.3.2. Relaciones familiares, maltrato, abuso sexual: De acuerdo con el CEO (2009), las razones a nivel familiar por las cuales, los sujetos en situación de calle de la ciudad de Medellín, salen a habitar las calles son el abandono y el maltrato familiar.

La familia como primera institución en la vida, cumple una labor fundamental en el desarrollo físico y mental del ser humano, en ella se crea las primeras relaciones afectivas significativas, las cuales permiten un adecuado o no, funcionamiento emocional. Estudios han logrado demostrar que un entorno familiar conflictivo tiene serias consecuencias en el desarrollo psíquico, consecuencias que se ven reflejadas en el comportamiento del sujeto. La violencia, los

malos tratos y el abuso sexual al interior de los hogares genera en sus integrantes desilusión, sensación de soledad, tristeza, resentimiento y cansancio, lo que probablemente detona la salida a las calles y la ruptura de lazos familiares; ya incursionados en las calles, las relaciones que sostienen estas personas con sus familias dependen de la gravedad de la situación por la que llegaron a las calles o por alguna emergencia de salud (Correa, 2007a).

Cruz et al, (2006), encontró en su estudio que el 33.3% de la muestra de su trabajo lleva entre 1 y 5 años sin tener contacto con la familia y otro 33.3% lleva 5 años o más; En la mayoría de los casos, el contacto con la familia se pierde, pues se trata de evitar el contacto con el entorno que causa malestar; es decir, los encuentros con la familia son nulos y cuando se dan, por lo general están asociados a necesidades específicas. Según Correa (2011), son pocos los habitantes de calle que sostienen relación con sus familias, sin embargo lo hacen de manera distante ya que, los hábitos de consumo de drogas y conductas desafiantes de estos, son rechazados por el núcleo familiar.

6.3.3. Redes sociales: Diversas investigaciones plantean que, las relaciones sociales que se establecen dentro de la población habitante de calle, en la mayoría de los casos, no suelen ser vínculos estrechos para estas personas, pues como se mencionó anteriormente, optan por estar solos y es escasa la presencia de relaciones afectivas significativas; no obstante, es frecuente encontrar el establecimiento de relaciones por conveniencia entre ellos. Según Correa (2007a) las relaciones establecidas entre pares se reducen al interés por adquirir beneficios de alimentación, drogas, seguridad, trabajo, dinero, compañía y todos aquellos asuntos relacionados con la sobrevivencia en la calle, del mismo modo, estos beneficios se adquieren de las relaciones que entablan con los dueños de los establecimientos de la zona donde habitan, quienes a cambio de labores de aseo les dan alimentos, ropa, y trabajo y de los grupos que se conforman con los pares, es decir que aunque la soledad identifica a esta población les es necesario establecer lazos que

den garantía y apoyo en el cubrimiento de necesidades vitales; los lazos familiares son débiles, ya sea por la gravedad de los motivos que llevaron a estos sujetos a la calle o por el rechazo de las familias a las acciones de drogadicción y robo, por tanto estos individuos suelen acudir a la familia por problemas de salud y no para cubrir necesidades básicas.

Cruz et al, (2006) encontró, al igual que Correa, que la mayoría de habitantes de calle no tienen vínculos de amistad significativos en ella y es de preferencia de estos estar solos, pues las relaciones que se entablan con otros habitantes de calle, generalmente, son por intereses específicos que acuden a la sobrevivencia; muy pocas personas sin hogar de Granada España mencionan tener un familiar como persona de confianza; Cruz manifiesta que gran parte de estas personas antes encontrarse en situación de calle carecían de apoyo social o este era muy débil lo que genera mayor vulnerabilidad ante la exclusión social. En cuanto a los vínculos afectivos de pareja Correa y Cruz están de acuerdo con que hay presencia, de algunos casos, de personas que logran sostener una relación afectiva de confianza, sin embargo estos son escasos.

El habitante de calle de Medellín y las instituciones sostienen relaciones que se originan, a partir de la labor que realizan las instituciones con el propósito de mejorar la calidad de vida de estas personas, es ahí donde estos individuos se acercan en busca de encontrar ayuda para sus necesidades básicas, por tanto se establecen relaciones por conveniencia y así se conserva en el tiempo; sin embargo en algunos casos se genera vínculos de cercanía y con un monto de afecto hacia los funcionarios donde se observa respeto, amistad, confianza y cooperación entre ellos (Correa 2007a).

6.3.4. Prácticas sociales que involucran las calles: Al igual que cualquier ser humano, los habitantes de calle llevan a cabo actividades y vínculos que les permite adaptarse a las calles y subsistir en este espacio. Las prácticas sociales que se realizan en las calles generalmente van

enfocadas, por un lado, a la forma de conseguir dinero para subsistir; y por otro lado, agruparse para obtener y consumir sustancias psicoactivas

Respecto a las actividades económicas que se llevan a cabo por el habitante de calle, el CEO (2009) identifica en orden de frecuencia actividades como el reciclaje; el intercambio de artículos, ropa, droga, alimentos, entre otros; ventas ambulante en las calles o medios de transportes, la mendicidad, cuidar carros, hacer mandados, cargar mercancía, conspiración, prostitución y actividades artísticas en semáforos y buses.

Por otro lado, de acuerdo con Correa (2007a), algunos habitantes de calle logran agruparse en lugares específicos para la adquisición y consumo de sustancias psicoactivas, que no van más allá de la intención de drogarse o de adquirir algún beneficio a cambio.

6.3.5. Significado que le dan a la calle: La calle para quienes habitan en ella, presenta diversos significados, sin embargo, para muchos de ellos, este es un espacio con el cual se la tienen que ver diariamente, para poder sobrevivir. Como se puede observar en el CEO (2009), de acuerdo a lo reportado por los habitantes de calle de la ciudad de Medellín, la mayoría de estas personas no se sienten a gusto con este espacio, pues al parecer se encuentran desencantadas de este; lo que lleva a pensar que el significado que ellas le dan a la calle, es negativo; también se puede notar que, para ciertos individuos, la calle es un contexto que representa libertad, independencia, diversión, un lugar de subsistencia, para algunos, es un sitio de huida, en el que se encuentran aislados de la realidad que los aflige en sus hogares. Blandón, González y Quiceno (2014), encontraron que, para algunas personas que viven en la calle, está significa correr riesgos, es estar constantemente en situación de peligro, debido a las condiciones ambientales en las que se encuentran, y al trato social que se les da, en ocasiones. También se concibe la calle como un lugar incierto, donde no se tiene nada seguro, no se sabe que va a acontecer. Se encontró, así

mismo, que la calle representa, para algunas de estas personas, enfermedad, y para muchos una pérdida del sentido de vida. De acuerdo con Correa (2007b) la calle, debido a las problemáticas que se presentan en ella, como son la exclusión, marginalidad, violencia, pobreza, entre otros, tiene un significado agobiante para la sobrevivencia; también para algunos habitantes la calle se torna como un lugar de acogida, donde se generan relaciones sociales, se crean vínculos y se hace parte de una nueva comunidad, donde se realizan prácticas diferentes a las del hogar. Sin embargo, las relaciones sociales que se forman, están mediadas por, la conveniencia, por lo tanto, según González y Lerma (2007) la calle para quienes viven en ella, ha significado, también, un lugar que carece de afecto,

7. METODOLOGÍA

El cumplimiento de los objetivos planteados en esta investigación, hizo pertinente la búsqueda de una metodología con soportes teóricos que permitieran llevar a cabo este proceso de manera adecuada. A continuación se realiza una breve descripción de los diferentes aspectos metodológicos que permitieron y facilitaron la obtención de los objetivos.

7.1. Tipo de estudio

Como enfoque metodológico se implementó el método mixto con diseño anidado concurrente de modelo dominante cuantitativo, y el tipo de investigación utilizado es el descriptivo. El método mixto implica la recolección y análisis de información cualitativa y cuantitativa; en otras palabras, consiste en la integración de ambos métodos, esta integración permite dinamizar el proceso de la recolección de los datos y tener una mayor comprensión del fenómeno a estudiar (Hernández, Fernández y Baptiste; 2010).

Teniendo en cuenta que la problemática del habitante de calle es una realidad social que es importante visualizar de manera amplia, se hace indispensable no solo dar respuestas precisas a diversas cuestiones mediante datos estadísticos, sino también profundizar en ellas, a través de la observación y la descripción de vivencias que permitieran entender esta problemática de manera más detallada. Por lo anterior. Se hizo adecuada la implementación del método mixto de tipo descriptivo para el presente estudio. El método mixto cuenta con diferentes diseños específicos que son indispensables a la hora de orientar el desarrollo de la investigación; en este caso se optó por elegir el diseño anidado concurrente de modelo dominante. Se explica que es concurrente

porque la información cuantitativa y cualitativa se recoge paralelamente, es decir en el mismo momento; y es de modelo dominante porque uno de los métodos representa mayor influencia sobre el otro, dentro de la investigación.

Hernández et al., (2010). Señalan al respecto que:

El diseño anidado concurrente colecta simultáneamente datos cuantitativos y cualitativos.....el método predominante guía el proyecto. El método que posee menor prioridad es anidado o insertado dentro del que se considera central. Tal incrustación puede significar que el método secundario responda a diferentes preguntas de investigación respecto al método primario (p. 571-572).

En este estudio el método cuantitativo conformó la base del proceso investigativo y el método insertado (anidado) es el cualitativo, ya que se pretendía hallar las razones de permanencia en la calle y la frecuencia de las mismas a través del método dominante, y complementar dichos resultados mediante el método anidado.

Por otro lado, la investigación de tipo descriptivo consiste en identificar y definir las particularidades que determinan un fenómeno, es decir, permite especificar detalladamente, todo aquello que compete a la problemática y la manera en que esta se presenta (Hernández et al., 2010). Este trabajo es descriptivo, ya que no solo a través de la aplicación de un cuestionario, pretende conocer los comportamientos, vivencias, percepciones y actividades que los vinculan a esta condición, sino que también mediante la observación pretende clarificar y dar cuenta de estos aspectos.

7.2. Población y muestra

Como ya se indicó anteriormente la muestra utilizada para el estudio es de 30 personas, y el número de la población que accede a Centro Día a hacer uso de los servicios ofrecidos por este

centro, equivale aproximadamente a 100 personas por día, lo que indica que el estudio se llevó a cabo con casi el 30% de la población.

7.2.1. Criterios de inclusión:

- Pertener a la población habitante de calle
- Específicamente individuos de género masculino
- Tener entre los 20 y 50 años de edad
- Estar inscritos en el componente de Motivación y Atención a Necesidades Básicas, Sociales y Terapéuticas en Centro Día 1.

7.2.2. Criterios de exclusión:

- Al momento de la aplicación del instrumento no estar bajo un efecto notorio de sustancias psicoactivas que puedan sesgar la información.
- Los participantes no deben presentar discapacidades mentales que les impida responder al cuestionario de forma adecuada.
- No presentar dificultades de lenguaje severas que dificulten la comprensión del relato

7.3. Técnicas e instrumentos de recolección

El instrumento empleado para la recolección de la información fue un cuestionario que consta de cuatro ítems nombrados: Caracterización, aspectos significativos de la vida en la calle,

actividades laborales en la calle y percepción de los servicios ofrecidos por Centro Día. De acuerdo con Hernández et al. (2010), un cuestionario es un instrumento de investigación que consta de un grupo de preguntas formuladas en relación a una o varias variables que se pretenden medir. La construcción del cuestionario se hizo a partir de la búsqueda de antecedentes de investigaciones previas, a cerca del habitante de calle, que posibilitaron la contextualización de la problemática.

Inicialmente el diseño del cuestionario se realizó con preguntas abiertas y cerradas entorno a los objetivos propuestos, posteriormente se realizó la aplicación de este cuestionario bajo consentimiento informado a un grupo de seis habitantes de calle que asistían a Centro Día y cumplían con los criterios de inclusión y exclusión, con el propósito comprobar la pertinencia de las preguntas elaboradas y la construcción de opciones de respuesta que permitieran la elaboración adecuada del cuestionario.

7.4. Variables

Se evaluaron las siguientes variables, asociadas al fenómeno de habitar la calle:

- Razones para vivir en la calle: Determinación de las causas que llevaron a los habitantes de calle a vivir en ella.
- Arraigo a la calle: Determinación de los aspectos que vinculan a la población estudiada a la calle.
- Actividad laboral: Incidencia de las actividades sobre la permanencia en la calle.
- Asistencia brindada por Centro Día: Percepción que tienen los habitantes de calle de los servicios que ofrece la institución.

7.5. Recolección de la información

Fase I: Ubicación de los participantes

La ubicación de los participantes se realizó con previa autorización de Centro Día, la institución que se conoce como el Centro de Acogida al Habitante de Calle de la ciudad de Medellín, la cual brindo de manera atenta su apoyo para la realización del estudio.

Fase II: Prueba del cuestionario

Con la ayuda logística de los funcionarios de Centro Día 1, quienes siempre manifestaron una excelente actitud de servicio se realizó la prueba del cuestionario, la cual se aplicó a seis participantes, el primero de julio de 2015. Inicialmente se hizo la presentación de las investigadoras de forma empática y cortés con el fin de generar un ambiente de tranquilidad y confianza; posteriormente, se les brindo información acerca del propósito del estudio, y se hizo énfasis en el respeto por la decisión de participar o no, antes y durante el mismo; finalmente se procedió al proceso de indagación mediante la prueba del instrumento, la cual fue satisfactoria, ya que permitió la modificación de algunos conceptos y la formulación de las opciones de respuesta para la complementación de la construcción del cuestionario.

Fase III: La aplicación del cuestionario

La recolección de la información se llevó a cabo los días 10, 13 y 14 de julio de 2015 con la aplicación del cuestionario a los 24 habitantes de calle restantes, usuarios de Centro Día 1, Del mismo modo que en la fase II al inicio de cada aplicación se hizo la presentación de las investigadoras, del propósito del trabajo y del consentimiento

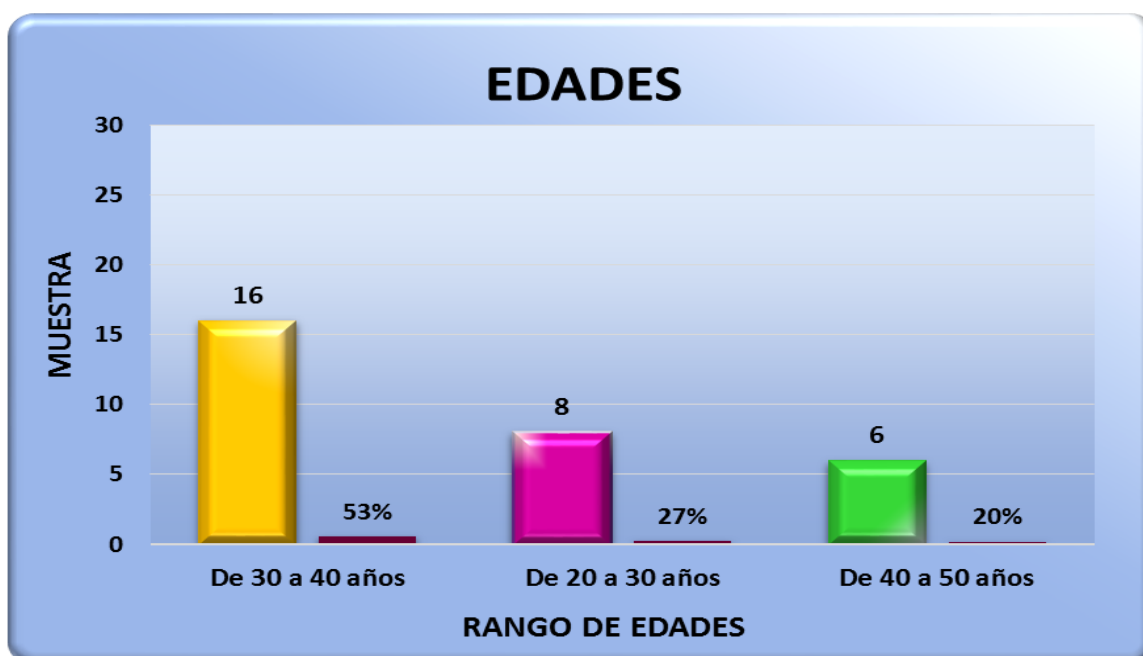
informado. Con el apoyo de los funcionarios se logró realizar 7 encuestas por día, cada una con una duración aproximada de 30 minutos.

8. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La información adquirida durante el trabajo de campo, permitió obtener los resultados necesarios para lograr la consecución de los objetivos planteados en esta investigación. La muestra fue de 30 habitantes de calle, de los cuales el 100% son de género masculino, debido a los criterios propuestos en el proyecto de investigación. El instrumento empleado consta de cuatro ítems nombrados: Caracterización, Aspectos significativos de la vida en la calle, Actividades laborales en la calle y Percepción de los servicios ofrecidos por Centro Día. A continuación se realizará la presentación de estos hallazgos.

8.1. Datos de Caracterización

Grafico 1: Edades

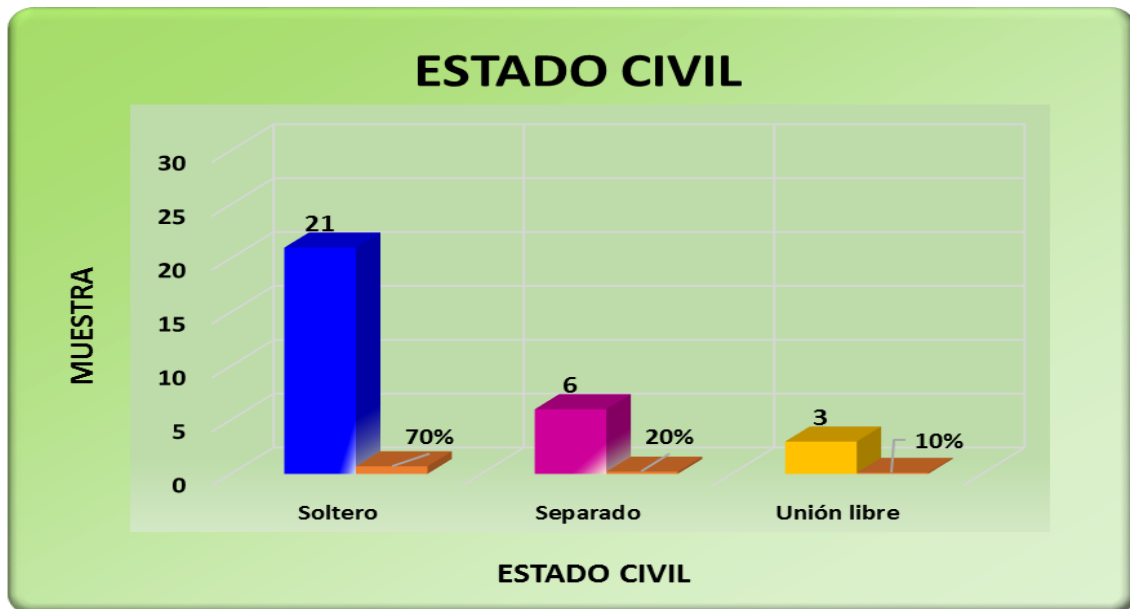


Según los resultados arrojados por el presente estudio, se observa que de los 30 participantes encuestados, el rango de edad en el que se hallaron más habitantes de calle se encuentra entre los 30 y 40 años, los cuales corresponden al 53% de la muestra, es decir, un poco más de la mitad de los encuestados; el 27% de ellos, manifestaron tener edades entre los 20 y 30 años y un 20% edades entre los 40 y 50 años. Estos datos son similares a los presentados por el CEO (2009), en donde se encontró que la edad promedio, de los hombres jóvenes habitantes de calle, censados en dicha investigación, fue de 40,10 años; así mismo, como ya se había mencionado, el CEO (2009), señala que en la categoría de adultos jóvenes, que va de los 18 hasta los 60 años, el 50% tenían una edad menor o igual a los 41 años, un 25% poseían 29 años o menos y otro 25% tenían de 49 años en adelante. Al comparar estos datos, con los arrojados por el presente trabajo, cabe mencionar que, en este último, las personas estudiadas tenían entre 20 y 50 años, no obstante, se logra apreciar que los datos obtenidos en ambas investigaciones, indican que hay más hombres habitantes de calle con edades entre los 30 y 40 años; y que aproximadamente, una cantidad proporcional a la mitad de estos, tienen edades entre los 20 y 30 años; también se percibe que después de los 40 años, la cantidad de habitantes de calle, tiende a disminuir. En el estudio llevado a cabo por Agudelo y Sánchez (2012), se observó una similitud respecto a la edad de los habitantes de calle, donde prevalecieron edades entre los 30 y 39 años, solo que el porcentaje adquirido para este rango de edad, fue de 30,36%; que como se puede ver, es inferior al obtenido en este trabajo; sin embargo se tiene en cuenta que, las personas estudiadas en la investigación de Agudelo y Sánchez eran habitantes de calle que pertenecían al componente de resocialización de Centro Día, a diferencia de las encuestadas en el presente estudio, quienes asistían a Centro Día N° 1, en busca algún tipo de apoyo, ya fuese este terapéutico, de salud, o para cubrir sus necesidades básicas, sin que esto implicase participar en un proceso para el cambio de vida. Por lo cual se puede evidenciar que, a pesar de que son más los habitantes de

calle entre los 30 y 40 años en la ciudad de Medellín, el porcentaje de los que deciden continuar en esa situación, a esa edad, es mayor, que el de aquellos que intenta salir de ella mediante un proceso de resocialización, tal como se puede apreciar al comparar este trabajo con los antes mencionados. Así mismo Agudelo y Sánchez (2012), mencionan que, el siguiente rango de edad con más habitantes de calle, encontrado en su estudio, fue el de 40 a 49 años, con un porcentaje del 28, 57%; el cual es superior al hallado en esta investigación, entre las personas que poseían esas edades y que aún continuaban viviendo en situación de calle; es decir que, teniendo en cuenta los datos arrojados por estas investigaciones, se podría inferir que, después de los 40 años de edad, muchos hombres habitantes de calle, toman la decisión de salir de ella.

Como se pudo observar, los resultados obtenidos en este trabajo, proporcionan información respecto a las edades que presentan los hombres habitantes de calle de la ciudad de Medellín, encontrándose así, que las edades que más se presentaron estaban entre los 30 y 40 años, lo cual resulta inquietante ya que, nos solo genera la cuestión de qué es lo que los ata a vivir en la calle a estas edades, si no también, si éstas persona han permanecido allí desde edades más tempranas, o si algunos de ellos ingresaron a esa edad. Sin embargo al investigar sobre el tiempo que llevan viviendo en la calle, se puede apreciar, que la mayoría de ellos llevan más de 11 años viviendo en ella, con lo que se llega a la conclusión de que, gran parte de ellos ingresan a esta, antes de los 30 años, y la habitan, aproximadamente, hasta los 40 años, edad a partir de la cual empiezan a desertarla.

Grafico 2: Estado Civil

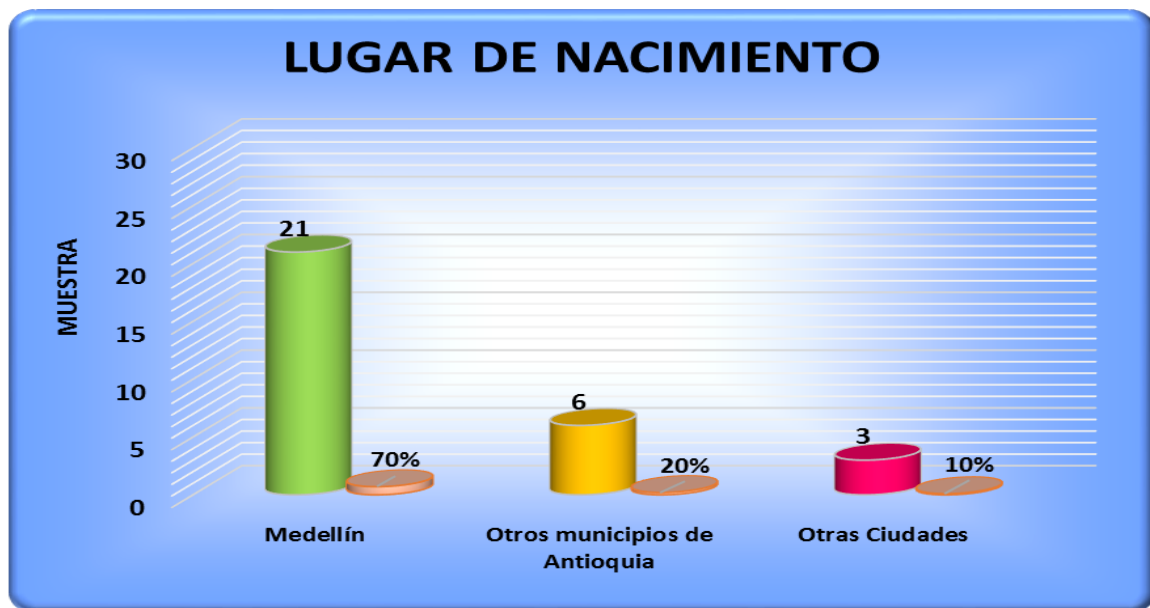


La grafica permite evidenciar que una cantidad significativa de la muestra habitante de calle, 21 de los 30 participantes (70%), son solteros; el 20% se encuentra separado; solo el 10% reporta vivir en unión libre y ninguno manifiesta estar casado. De acuerdo con lo anterior, hay estudios previos que coinciden con estos resultados, el estudio de Moreno (2013) en la localidad de Suba de la ciudad de Bogotá; el trabajo del CEO (2009), y el de Agudelo y Sánchez en la ciudad de Medellín hallaron que alrededor del 70%, de los habitantes de calle adultos jóvenes son solteros; Así mismo, Correa (2007 a) encontró que solo el 10.5% de la muestra del estudio que realizó era casado o vivía en unión libre, predominando así relevantemente los habitantes de calle solteros.

Respecto a la condición de soltería, Correa (2007 a) plantea que la ausencia del vínculo de pareja en la vida del habitante de calle es un factor que aumenta la vulnerabilidad de estas personas ante al desinterés por el cuidado personal, al consumo de sustancias psicoactivas y los conflictos familiares. Desde la realidad social que nos atraviesa es posible observar que ser parte de un vínculo amoroso implica tener ciertos cuidados personales que no solo tienen como objetivo el

agrado individual sino también impactar y agradar a un otro que hace parte de nuestro deseo. En un entorno como la calle, donde las relaciones sociales son precarias la presencia de un vínculo amoroso puede facilitar estados de ánimo favorables que minimicen la sensación de soledad y por ende el consumo de sustancias psicoactivas; por ejemplo, algunos participantes consideran que para cambiar de vida necesitan la llegada de una persona que logre dar sentido a su existencia lo que permite evidenciar que el vínculo amoroso es una red de apoyo para el ser humano, que a través del acompañamiento puede generar impacto en el significado de la vida y la toma de decisiones.

Grafico 3: Lugar de Origen

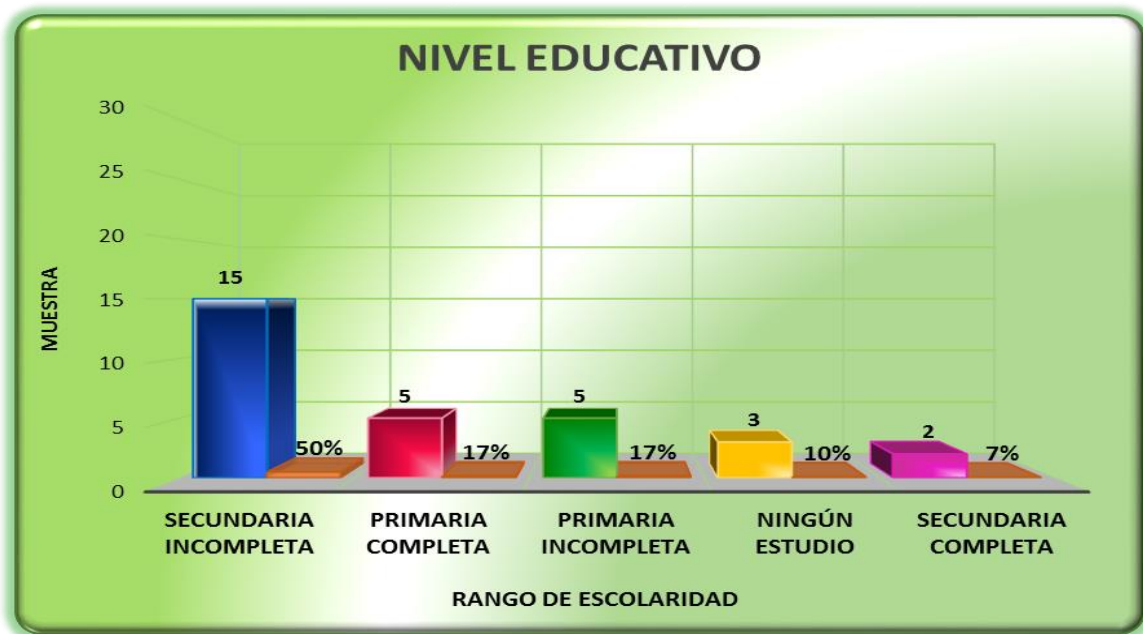


Respecto al lugar de nacimiento, la investigación indicó que, la mayoría de personas, de las 30 que participaron en la estudio, nacieron en la ciudad de Medellín, es decir, el 70% de la muestra; un porcentaje menor correspondiente al 20% de los participantes, provienen de otros municipios de Antioquia y un 10% de los encuestados manifestaron haber nacido en otras ciudades del país. Como se pudo observar no se hallaron personas procedentes de otros países,

que habitaran las calles de Medellín; en cuanto a las que pertenecían a otras ciudades de Colombia, el estudio solo arrojó 3, que como se ilustra en la gráfica, fue la cantidad que menor porcentaje obtuvo, entre las respuestas dadas por los participantes, así mismo, se aprecia que, la cantidad de personas pertenecientes a otros municipios de Antioquia, es equivalente al doble de personas nacidas en otras ciudades, aun así, no superaron el porcentaje de aquellas originadas en la ciudad de Medellín. Sí se comparan estos resultados, con los proporcionados por el CEO (2009), se observa que, en este, también hay más cantidad adultos jóvenes habitantes de calle, nacidos en la ciudad de Medellín, sin embargo, el porcentaje arrojado por dicho estudio, para estos casos, fue menor que el obtenido en el presente trabajo, ya que correspondió al 50.4%, del total de habitantes, representando así, cerca de la mitad de ellos; mientras que en que este trabajo, como se pudo observar, se obtuvo un 70% de la muestra seleccionada; lo cual es una cantidad significativa de hombres habitantes de calle nacidos en Medellín, a diferencia del porcentaje obtenido de jóvenes habitantes de calle nacidos en otros lugares, el cual fue menor en el presente estudio, correspondiendo así al 30%; en tanto que en el CEO (2009), indicó un 49.6% , es decir, casi que la mitad de las personas estudiadas. Sin embargo, se debe considerar que, en el censo realizado por el CEO, se estudió la totalidad de personas en situación de calle que habitan la ciudad de Medellín, mientras que la investigación llevada a cabo en este trabajo, fue realizada con algunos de los habitantes de calle que asisten a Centro Día N° 1, lo que permite comprender la diferencia entre los resultados obtenidos en las investigaciones; de la misma manera permite plantear la idea de que, a pesar de haber una gran cantidad de personas que residen en las calles de Medellín y que provienen de otros lugares, quienes optan por aprovechar los beneficios que ofrece Centro Día N° 1 son habitantes de calle nacidos en la ciudad Medellín. Por otro lado, también se observa que, esta investigación, coincide con lo mencionado en otras investigaciones, respecto al lugar de nacimiento, en las que se señala, que la mayoría de personas que habitan los

espacios callejeros, se refugian en el mismo lugar de origen, tal como se muestra en el trabajo realizado en el 2011, por Decara, en la ciudad de Córdoba Argentina, donde se encontró que el 66% de los habitantes de calle estudiados, pertenecían a esa misma ciudad, así mismo se observó en el trabajo llevado a cabo por el DANE (2005), en el Censo Sectorial de Habitantes De y En la Calle, Santiago de Cali, donde se indicó que el 68.6% de esta población, pertenecían a respectivo departamento. Estos resultados conllevan a cuestionar el funcionamiento de los sistemas sociales en las regiones, donde se presenta la problemática, ya que, como se pudo evidenciar, es allí donde esta se genera, teniendo en cuenta que estos sistemas contribuyen a la producción del fenómeno en las mismas ciudades, tal como se ha podido apreciar en los estudios presentados, de acuerdo con esto, se hace necesario intervenir la problemática desde lo económico, político y social, sin desconocer que en ella, también interviene el factor individual, el cual juega un papel muy importante.

Grafico 4: Escolaridad



Mediante el gráfico se puede observar que de los 30 habitantes de calle que participaron, el 10% (3) no tiene ningún estudio; el 34 % (10) cuentan con estudios primarios, 17% (5) primaria completa y el 17% (5) restante primaria incompleta; la mayoría que corresponde al 57% (17) ha realizado estudios secundarios, 50% (15) secundaria incompleta y solo el 7% (2) cursó la secundaria completa, lo que permite inferir que el nivel más alto de escolaridad hallado es la secundaria.

En el año 2011 Decara, en su estudio realizado en Buenos Aires Argentina y Correa (2007 a) en Medellín coinciden, con los resultados anteriores, en que al rededor del 10% de los habitantes de calle de la muestra estudiada son analfabetas; sin embargo, Correa plantea que la mayoría de personas que participaron en su estudio, tienen unos niveles muy bajos de educación formal, ya que un porcentaje representativo 51.4% reporta no haber finalizado sus estudios primarios lo que difiere significativamente de este estudio en el que se puede evidenciar a través del grafico que el 17% de los participantes no concluyeron la primaria, y por el contrario la mayoría 57% llevaron a cabo estudios secundarios habiendo cursado algún grado entre 6 a 11 lo que indica que la mayoría tienen un nivel académico básico. No obstante, se continúa reflejando que la población habitante de calle posee un nivel de escolaridad pobre que está atravesado no solo por la condición subjetiva sino también por las condiciones socioeconómicas de los países.

Al respecto Taracena (2010) manifiesta que la falta de recursos económicos produce desempleo, situación que anudada a la preocupación y frustración por no tener dinero para cubrir necesidades básicas produce en las familias escenas de violencia y por ende falta de atención en los niños, realidad que afecta el desempeño escolar de los menores, y las instituciones educativas tienden a excluir a las personas que están lejos del prototipo del estudiante ideal.

Es importante precisar que no solo la exclusión y la indiferencia de las instituciones educativas, ante las dificultades socioeconómicas de las familias, promueven la deserción escolar; sino

también, en la mayoría de los casos es, la salida a las calles en búsqueda de dinero para cubrir las necesidades económicas lo que provoca el abandono a la educación formal. Decara (2011) y el CEO (2009) reportan, que la mayoría de los participantes de su estudio, abandonaron la escuela para irse a trabajar, por faltas económicas para cubrir los gastos en el hogar y en el colegio, lo que permite observar la vulnerabilidad que tienen las personas de bajos recursos ante la deserción escolar.

Gráfico 5: Tiempo en la Calle



En cuanto al tiempo que han permanecido en la calle, el 50% de los participantes, es decir, 15 personas, manifestaron llevar de 11 a 20 años en ella, el 27%, con una frecuencia de 8 personas, indicó llevar de 1 a 10 años, 6 de los encuestados, que conformaron el 20% de la muestra, mencionaron llevar más de 20 años en este espacio, mientras que sólo una persona, que representó el 3%, manifestó estar viviendo en la calle hace menos de 1 año. Como se observa, los resultados señalan que gran parte de las personas estudiadas en esta investigación tienen un

periodo de tiempo en la calle superior a 10 años, lo cual se torna inquietante, dado que en otras investigaciones, los resultados reportan que la mayoría de habitantes de calle han estado menos tiempo en este espacio; en el CEO (2009), por ejemplo, se menciona que la mayoría de adultos jóvenes pertenecientes a esta población, es decir, un 71.9%, llevan más de 5 años viviendo en la calle; así mismo, el estudio del DANE (2005), señaló un porcentaje del 53.7%, de personas que llevaban más de 6 años viviendo en la calle. Estos datos demuestran que la temporalidad de calle en las ciudades colombianas como Medellín y Cali, es relativamente alta, respecto a la que se presenta en otros países como Argentina, donde se encontró, en el estudio realizado por Decara (2011), en la ciudad de Córdoba, que el tiempo que más tienden a permanecer en la calle estas personas, está ubicado entre los 0 y 10 años, con un porcentaje del 91%, y solo el 9% de ellas, perduran en ese espacio más de 10 años. Esta información conlleva a cuestionarse sobre ¿cuál es la razón por la cual los habitantes de calle que residen en Colombia, especialmente en la ciudad de Medellín, habitan más tiempo la calle, que los que habitan en otros países?; respecto a esto se infiere que son diversos los motivos que influyen para que esto suceda; como lo es por ejemplo el funcionamiento del sistema social colombiano, el cual tiene influencia sobre las condiciones de vida de sus integrantes, teniendo en cuenta que, éste se relaciona con factores económicos, políticos y culturales, que afectan a su vez, los aspectos familiar, educativo e individual, los cuales determinan, en parte, la permanencia de estas personas en la calle. Así mismo se deduce que, en la ciudad Medellín existen condiciones que facilitan la estadía de las personas estudiadas en la calle, como lo es por ejemplo, el cubrimiento de las necesidades básicas que se les brinda en Centro Día, lo cual fue expresado por varios participantes; también la posibilidad de realizar cierto tipo de actividades callejeras, con las que se sienten a gusto, de igual forma, se toma en consideración el aspecto individual, que así mismo influye, para que se extienda el trayecto de vida en la calle, de estas personas.

Grafico 6: Contacto con la Familia



El gráfico indica que, el 80% (24) de las personas que participaron en el estudio tienen familia, sin embargo no tienen ningún vínculo o comunicación con ellos; solo un 10% (3) tiene familia y tiene contacto con ella; y el 10% restante manifiesta no tener familia y por obvias razones se hace evidente la ausencia de comunicación con ella.

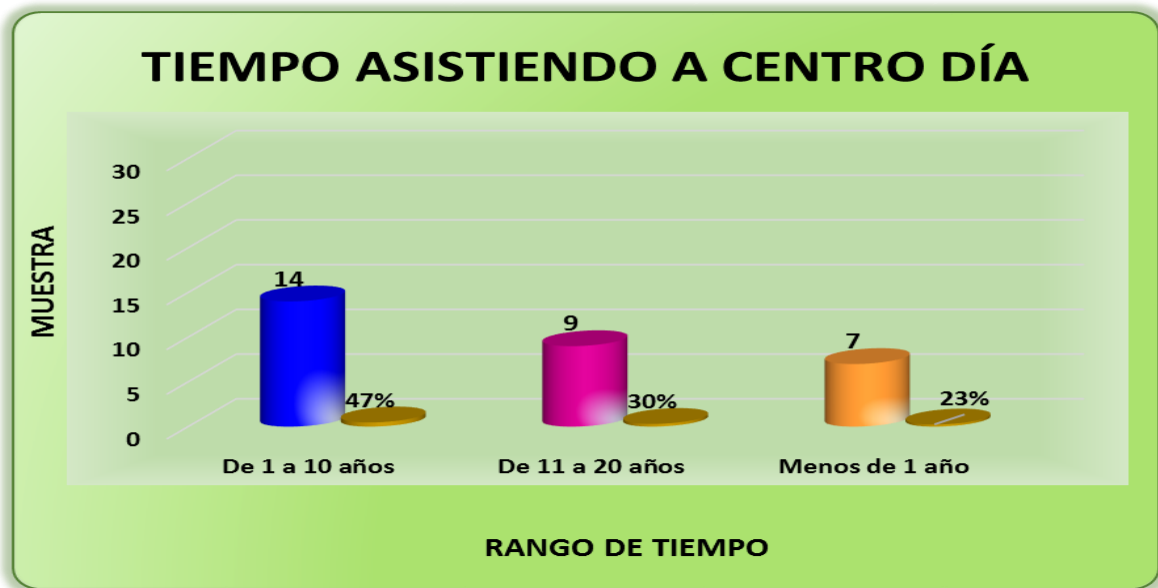
Es significativo el número de personas que tienen familia, pero no tienen contacto con ella (80%); estas cifras permiten observar, que para la mayoría de esta población el vínculo con su grupo familiar de origen es débil y ausente; gran parte de ellos manifiestan que dicha ruptura se ha dado debido a los conflictos que se presentan por el consumo de drogas, ya que en diferentes oportunidades aprovechaban los acercamientos con su familia para obtener beneficios económicos, tomando las pertenencias del hogar con el propósito de venderlas o cambiarlas por drogas; otros refieren que el vínculo siempre fue conflictivo y que prefieren no acudir a su familia; mientras otros manifiestan que la ruptura del vínculo se debe a preferir ausentarse y no

presenciar el sufrimiento de sus seres queridos, siendo preferible que no tengan noticia alguna de ellos.

Cruz et al, (2006), en su trabajo llevado a cabo en España, encontró que el 33.3% de la población estudiada llevan de 1 a 5 años sin tener contacto con su grupo familiar, y otro 33.3% lleva más de 5 años, lo que coincide con los resultados obtenidos en el presente estudio. Por el contrario, Decara encontró que la mayoría, (57%), de la muestra de su estudio tiene familia y sostiene vínculo con ella, resultado que difiere de los anteriores, sin embargo un 27%, cifra que es significativa, tiene y no sostiene contacto con ella. Según Correa (2007a), la presencia o ausencia de vínculo entre el habitante de calle y su grupo familiar se da o no por diferentes factores, como la subjetividad y personalidad de cada individuo, la magnitud de las dificultades que los llevo a vivir a la calle, el tiempo que llevan viviendo en ella y la gravedad de los obstáculos y problemas que sucedan; normalmente recurren a su familia, no para suplir necesidades básicas de ropa o alimentación, sino para recibir ayuda ante problemas de salud.

Los habitantes de calle que asisten a Centro Día normalmente no acuden a sus familiares para satisfacer necesidades básicas, ya que manifiestan que las necesidades de alimentación y de limpieza personal son satisfechas por este centro, o en ocasiones por las ganancias que obtienen del trabajo que realizan en las calles, lo que refleja que las necesidades de supervivencia no son un obstáculo para que estas personas vivan en la calle.

Grafico 7: Tiempo Asistiendo a Centro Día



Los resultados correspondientes al tiempo que llevan asistiendo a Centro Día, indicaron que el 47% de los encuestados (14 personas), llevaban entre 1 y 10 años asistiendo al Centro de Atención Básica, un 30%, (9 personas), han asistido desde hace 11 años o más a la institución, y el 23% de la muestra (7 personas), tenían menos de un año asistiendo allí. Como se puede evidenciar, la muestra estudiada, se concentró en el rango de 1 a 10 años, indicando que es el tiempo en el que más habitantes de calle han asistido a Centro Día, igualmente se aprecia que el número de personas que tuvieron menos de 1 año de estar asistiendo, es considerable, en comparación, con el número de personas que llevaron más tiempo frecuentando la institución, a pesar de que el periodo de menos de 1 año fue la opción en la que se halló menor cantidad de habitantes de calle. De esta manera se considera que la cantidad de personas, que ingresan en 1 año a Centro Día, es relativamente alta; así mismo son muchos los habitantes que continúan asistiendo entre 1 y 10 años; es significativo también, el número de personas que llevaban más de 11 años asistiendo al centro de acogida, Centro Día 1, lo cual causa preocupación, ya que esto señala que, los habitantes de calle se acostumbran a recibir por mucho tiempo, las ayudas

brindadas por la institución y por lo tanto continúan llevando un estilo de vida callejera, de la que muchos de ellos se quejan y que a su vez, trae como consecuencia otro tipo de problemáticas sociales, como lo es el consumo de drogas, dado a que al tener todo lo que necesitan para cubrir sus necesidades básicas y no tener que conseguirlo por sus propios medios, dificulta el cambio de los hábitos callejeros, lo que afecta el mejoramiento de sus condiciones de vida y por ende su estado físico, psicológico y social. Cabe mencionar que algunos de los participantes expresaron haber estado antes en otros componentes de la institución, para llevar a cabo un proceso de resocialización, pero no continuaron allí por diversas razones, especialmente, por la adicción a las drogas; otros usuarios manifestaron haber asistido al centro de acogida desde que empezaron a habitar la calle y otros lo han frecuentado por mucho tiempo sin haber iniciado en algún momento, un proceso de cambio, solo lo han hecho, para cubrir sus necesidades básicas.

8.2. Aspectos Significativos de la Vida en la Calle

Grafico 8: Razones por las que Llegan a la Calle



Al indagar las principales razones que indujeron a los participantes a tomar las calles como lugar de hábitat, la mayoría, es decir el 37%, manifestó que fue la unión del consumo de drogas y los conflictos familiares; para el 17% fue la unión del consumo y la influencia de los amigos; y para el 10% fue la unión del consumo y la pérdida de un ser querido

Como se mencionó anteriormente, el consumo de drogas anudado a los conflictos familiares o al contrario (37%), forman parte de la causa que mayor relevancia presenta, en la mayoría de los casos el consumo fue el que impulsó los conflictos familiares 30% y para el 7% restante, fueron los problemas familiares los que impulsaron el consumo de drogas.

Al observar el gráfico y analizar las variables de forma individual, el 84% del total de la población estudiada manifestó el consumo de drogas como una de las razones que incidió en su decisión; así mismo, el conflicto familiar incidió en el 50% del total de los participantes.

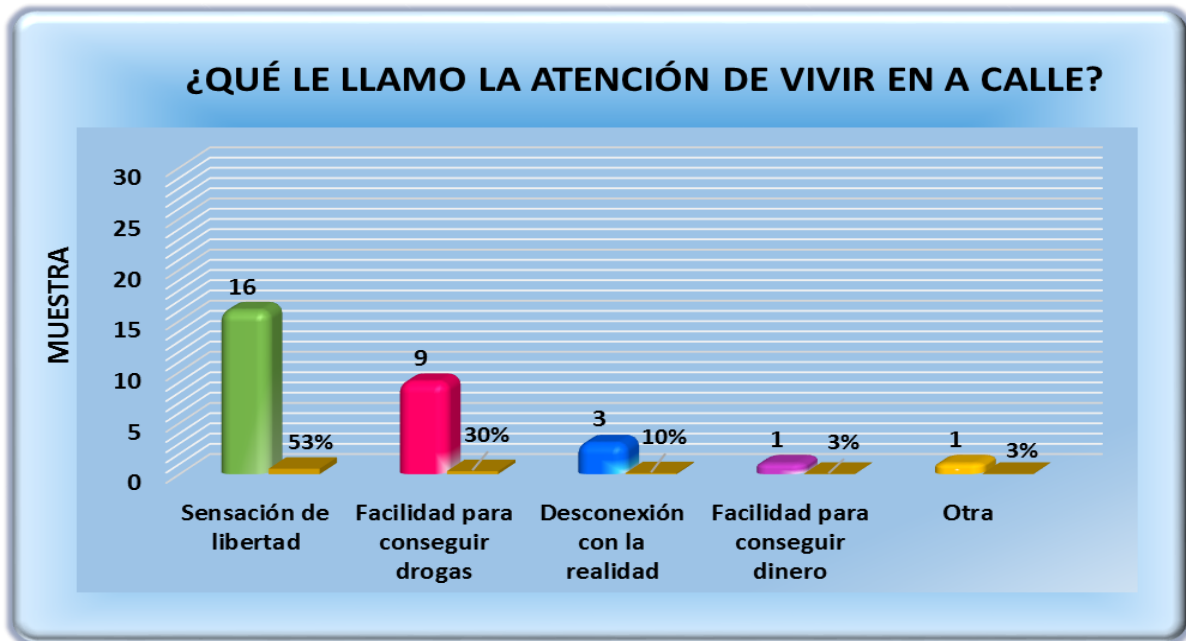
El CEO (2009), encontró, que los habitantes de calle de Medellín que participaron en la investigación, tuvieron tres razones para habitar las calles, con frecuencias similares entre sí, el abandono familiar (23%), la voluntad propia (22.5%), y la adicción a las drogas (21.8%). Los trabajos realizados por Cruz et al, en el año 2006, y por Correa en el año 2007^a, a diferencia del CEO, obtuvieron el consumo de drogas y los conflictos familiares como las principales razones para estar en la calle, sin embargo las cifras fueron superiores en el factor familiar con un porcentaje significativo; lo cual coincide con González, C., & Lerma, I., (2007) quienes refieren que el ámbito familiar es la principal razón para dejar el hogar y acudir a las calles de manera permanente, como escape de un ambiente familiar desagradable. Al respecto, Cruz et al, (2006), plantean que los vínculos familiares débiles y anómalos en la familia, aunque no son una causa definitiva de la situación de calle, forman un factor de riesgo y de vulnerabilidad para la huida a las calles, ya que no se cuenta con respaldo de figuras representativas familiares a quien acudir en momentos de necesidad. Los malos tratos en la casa, el abandono familiar y un ambiente

violento generan sentimientos de dolor, cansancio y frustración (Correa 2007a). A partir de lo anterior, y de la realidad que se observó a través de la expresión verbal y gestual de los participantes, se puede identificar la presencia de un ambiente conflictivo en los hogares, caracterizado por los malos tratos y la carencia de unión para llevar a cabo propósitos familiares, aspectos que generan una sensación de excesiva soledad y el deseo de escapar de una dinámica familiar que los atormenta internamente; sin embargo cabe resaltar, tal y como plantea Taracena, que si bien es cierta la influencia de los factores socioeconómicos en esta condición, también es la subjetividad del individuo la que busca salidas a sus carencias y sufrimientos.

No obstante, en este trabajo se encuentra que el consumo de SPA (sustancias psicoactivas) es la razón más representativa y es el factor que ha impulsado los conflictos en la familia, lo que indica que es un factor altamente riesgoso en la incidencia de esta condición, los participantes manifestaron que las drogas los llevaron y los mantienen en la calle, lo concuerda con los hallazgos encontrados por Moreno (2013), quien señala que la adicción a las drogas es el factor más frecuente encontrado en su estudio como causa para llegar a las calles; sin embargo, la falta de comunicación en la familia y la indiferencia frente al comportamiento de sus integrantes facilita el consumo de drogas en las calles.

Es bien sabido que la drogadicción pone en riesgo e influye negativamente en la vida del ser humano, en su salud mental, las relaciones familiares, los vínculos de pareja, el proceso educativo y el proceso laboral se ven obstaculizados por la presencia de drogas que alteran el comportamiento y el estado anímico y emocional de las personas acabando con las metas y los sueños de los sujetos, dejándoles en la mayoría de los casos, en la miseria afectiva y material, ya que son características de esta población, la soledad y el invertir todas las ganancias que obtienen de su trabajo en drogas.

Grafico 9: Que les llama la atención de la calle



Al indagar sobre ¿qué fue lo que les llama la atención de vivir en la calle?, los resultados señalaron que la sensación de libertad es el aspecto que más agrada de la calle al 53% de los participantes (16 personas), siendo esta la respuesta que más se mencionó, seguida de la facilidad para conseguir drogas, con un 30% (9 personas), en tercer lugar se encontró la desconexión con la realidad en un 10% (3 personas); un 3% (1 persona) indicó que le llamaba la atención la facilidad para conseguir dinero, mientras que otro 3% manifestó llamarle la atención la adrenalina y las riñas. Como se pudo observar, en este estudio, la sensación de libertad es uno de los aspectos de la vida en la calle que más atrae a los hombres jóvenes de la ciudad de Medellín, cuando llegan a habitarla, ya que como algunos de ellos lo expresaban, en la calle nadie les dice que deben o no deben de hacer, es un espacio donde se puede actuar de acuerdo a sus propios deseos, sin necesidad de vérselas con las exigencias y normas del hogar. Sin embargo muchos de ellos manifestaron no sentirse a gusto viviendo en la calle, incluso expresaron querer cambiar de vida, aunque, son incapaces de abandonar aquello que los ata a ella, como lo es por ejemplo la

adicción a ciertas sustancias, de las cuales se han vuelto dependientes. De este modo la sensación de libertad que expresaron sentir, está sujeta al consumo de sustancias psicoactivas en la mayoría de los casos. Al respecto, el estudio de González y Lerma (2007), encontró que el aspecto que más rescataron los habitantes de calle en su investigación, fue la libertad, a la cual le dieron un gran valor, ya que, según ellos, esta les fue negada en sus hogares, los cuales, a su vez, estaban carentes de afecto; así mismo se menciona que este tipo de libertad, también llamado libertinaje, está fundamentado en la obtención del placer que les es permitido adquirir en la calle, que está igualmente ligado al consumo de sustancias. De la misma manera en el trabajo desarrollado por Soto (2011), se alude a la libertad como uno de los aspectos que más atrae de la calle a las personas que la habitan, aunque enfatizan, al igual que en el estudio de González y Lerma, que estarían dispuestos a sacrificarla, si pudieran llevar a cabo un proceso que les permitiera cambiar de vida, donde se cuente con el afecto y el calor de una familia, así como lo mencionaron algunas de las personas encuestadas en este trabajo, quienes consideraron, que cambiarían de vida por sus seres queridos. También en el CEO (2009), un porcentaje del 27.1% de adultos jóvenes habitantes de calle, manifestaron que lo que más les gustaba de vivir en la calle, era que no le daban cuentas a nadie. Así mismo este estudio, al igual que en las investigaciones mencionadas, se encuentra que, en la calle, para la mayoría de personas que la habitan, no hay aspectos positivos, por el contrario, no hay nada de bueno en ella, continúan viviendo allí debido a factores negativos que los mantiene atados, entre los que se encuentra el consumo de drogas, que es el que más se presenta. (González y Lerma, 2007; CEO, 2009; Soto, 2011). También se observó en este trabajo y en el CEO (2009), que el consumo de sustancias psicoactivas, es el aspecto que más llama la atención de vivir en la calle, después de la libertad; siendo este el que causa mayor preocupación, ya que se ha podido encontrar, que el consumo de SPA, está estrechamente relacionado con la vida en la calle.

Grafico 10: Razones por las que no ha cambiado de vida



La principal razón por la que la mayoría de los participantes, es decir el 50%, no han cambiado de vida es la falta de voluntad; para un 20% es la adicción a las drogas, para un 10% la ausencia de apoyo familiar; para un 7% el agrado de vivir en la calle, para otro 7% la ausencia de oportunidades laborales, para el 3.33% la soledad y para otro 3.33% la venganza y el resentimiento.

No deja de ser sorprendente que gran parte de la muestra, hace reconocimiento que en ellos mismos esta la responsabilidad de no haber cambiado de vida, ya que suele ser usual que con el propósito de justificarse el ser humano atribuya sus culpas a otros, aunque la responsabilidad no es atribuida a otras personas o circunstancias, si suelen asociar la falta de voluntad al consumo de drogas, manifestando: *“me ha faltado más voluntad pa dejar la droga”* *“yo si he tenido voluntad y he dejado de consumir bazuco, pero me ha faltado más con la marihuana”*, es la falta de voluntad para dejar lo que consideran los ata a la calle “las drogas”, sin embargo no le atribuyen culpabilidad directamente a las drogas, sino que asumen la responsabilidad ellos mismos, ya que

reconocen el proceso que han llevado a cabo otras personas, en sus mismas circunstancias, que lograron dejar las drogas y salir de las calles. Al respecto, Soto (2011), encontró que la mayoría de la población estudiada, consideró que las instituciones no sirven de nada si no hay presencia de voluntad y compromiso a la hora de buscar un cambio.

Por otro lado, el 20% le atribuye la responsabilidad de manera directa a las drogas, manifestando que son estas las que no permiten salir de la vida que llevan. Las sustancias psicoactivas conforman una razón de peso en las personas que aún no cambian de vida, es el factor más preocupante y complicado a la hora de pensar salir de esta vida; los efectos que producen en el ser humano que las consume, son impactantes a tal punto que alcanzan a perder su propio ser, el consumo frecuente y los efectos que producen, generan cada vez más dependencia, lo que a mediano plazo ocasiona daños al interior de estas personas; el consumo de SPA se adhiere tanto a sus vidas que se olvidan de las personas más significativas y de sí mismas ignorando su realidad y descuidando por completo su aspecto físico, no les importa nada a su alrededor solo consumir. González y Lerma (2007), coinciden en que encontraron que la dependencia obstaculiza de manera significativa el proceso de resocialización en esta población, el habitante de calle le atribuye su condición a la drogadicción, ya que su vida gira en torno a las drogas, si tienen dinero para pagar una habitación y alimentarse no lo hacen, todo lo que tienen lo invierten en drogas. Como se mencionó anteriormente, este es el aspecto principal y de mayor dificultad con el que el habitante de calle debe luchar arduamente para lograr un cambio de vida.

La ausencia de apoyo familiar es considerada por el 10%, la razón por la que aún no han cambiado de vida, pues manifiestan que para hacer un proceso de cambio necesitan la ayuda de su familia y hasta ahora no lo han recibido. Es evidente que la responsabilidad no es asumida desde la individualidad; refieren: *“ellos no me colaboran con nada porque creen que uno va ir es pa robalos”*, *“me siento decepcionado, no tengo apoyo de mi hermana, ella no me quiere ver*

porque yo chuse al esposo de ella porque le estaba pegando, donde ella volviera a creer en mi yo intentaría salirme de esta vida”, estas personas consideran que la familia es su principal motivación para salir de la calle, sin embargo, como el vínculo es débil sienten que no hay nada que los impulse a un cambio.

El 7% refiere que no les interesa cambiar de vida, por el contrario, les agrada vivir en la calle, afirman que la calle es el estilo de vida que a ellos quieren vivir.

Para un 7% la falta de oportunidades laborales es la razón por la cual no han realizado un proceso de cambio, estas personas manifiestan que en la calle hay facilidad de conseguir dinero y para salir de allí deben tener un empleo formal que les evite el contacto frecuente con la calle, ya que en ella hay muchos factores de riesgo que incitan al consumo.

Una persona (3.33%), expresa que la soledad no deja que cambie de vida y considera que la única manera de salir de esta situación es encontrando a alguien que le ayude a tener una razón para vivir, a alguien con quien querer y por quien luchar.

Otra persona (3.33%), manifiesta que quiere venganza y está invadido por el resentimiento lo que no le deja cambiar, su expresión verbal y corporal demuestra que el interior de este ser humano está inmerso en un evidente resentimiento social, que posiblemente está formado por su subjetividad y diversos factores sociales que han impactado su vida y su salud mental de manera negativa.

Grafico 11: ¿Considera que usted puede cambiar de vida?



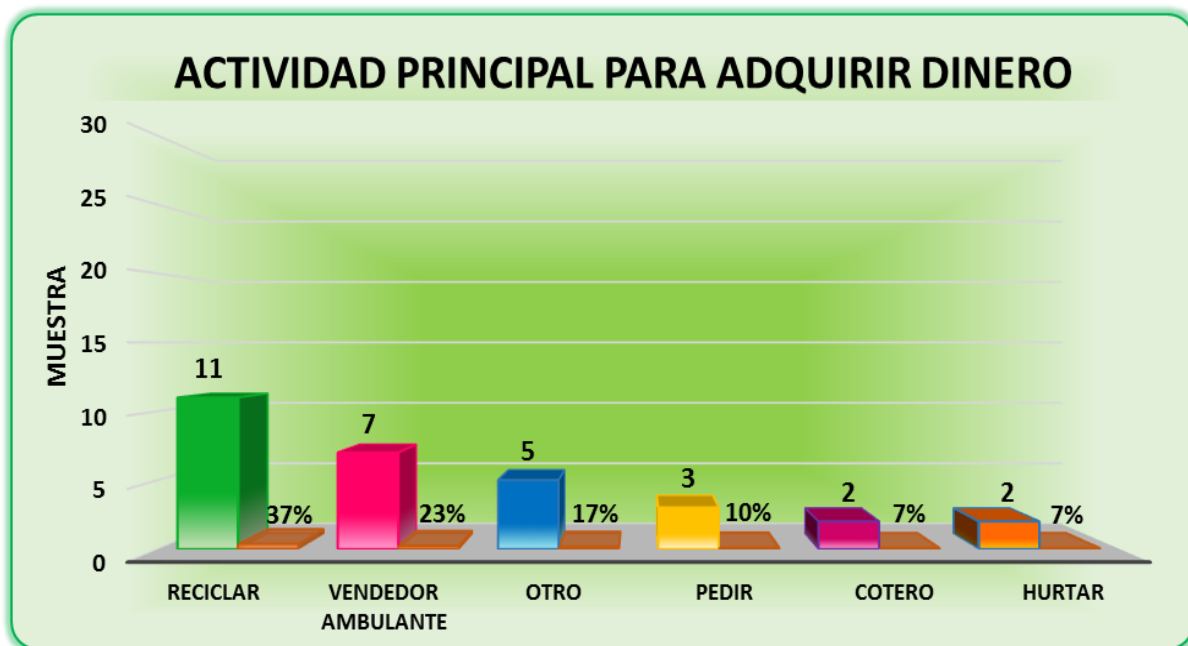
Con relación a la pregunta ¿considera que usted puede cambiar de vida?, el 90% de la muestra, equivalente a 27 participantes, respondió que sí; expresando que las razones que tenían para conseguirlo eran, la familia, los hijos, no querer llegar a la vejez estando en la calle, poder dejar las drogas, querer salir adelante, la soledad, algunos de ellos, mencionaron que lo podrían lograr al reconocer que la calle les hace daño. En tanto un 10% de los participantes, es decir 3 personas consideraron que no pueden cambiar de vida, dos de ellas contestaron que por la adicción a las drogas y otro porque se siente satisfecho con su estilo de vida, ya que la calle, para él, es otra manera vivir. Como se evidencia, son más las personas que manifestaron que sí es posible cambiar de vida, y muchos de ellos lo harían por sus seres queridos; las cantidades halladas aquí, concuerdan con las presentadas en el estudio de Soto (2011), donde se encontró que para la mayoría de los habitantes de calle sí es posible dejar la vida callejera, esto es un 98%, y en un menor porcentaje, el 2% , la respuesta fue negativa; no obstante, las respuestas difirieron un poco, en cuanto a que, las razones halladas en dicho estudio; para quienes contestaron de forma afirmativa, fueron en primer lugar, la voluntad, seguida del compromiso consigo mismos,

también se mencionó el apoyo social, como por ejemplo, la familia, las instituciones, un trabajo, entre otras; así mismo, el ejemplo de otras personas que se propusieron salir de la calle y otra de las razones mencionadas fue Dios. En cuanto a las respuestas negativas, una persona refirió que era muy difícil cambiar de vida y en caso de lograrlo, era necesario mucho acompañamiento; mientras que otra persona manifestó que no era posible cambiar, ya que en la calle se puede vivir, aprovechando los beneficios que en esta se encuentran; esta última respuesta es similar a la expresada por uno de los habitantes de calle del presente estudio, quien refirió sentirse a gusto viviendo allí. Algunas de las respuestas dadas, en el estudio de González y Lerma (2007), se asemejan a las obtenidas en el presente estudio, ya que indicaron que las principales motivaciones para salir de la calle, son los hijos, la pareja, no seguir estando solos, y pasar los últimos años con una vida más digna. También en Chile el Ministerio de Desarrollo Social (2012), indicó que el 81.33% de habitantes de calle entre los 25 y 59 años, sí han pensado en salir de la calle, mientras que el 18.67% no lo han considerado; entre las razones que dieron para sí hacerlo, la más mencionada fue el poder tener un buen trabajo, también se encontró tener una casa y sentirse capaz de salir adelante. De acuerdo con la información adquirida, es claro que la mayoría de habitantes de calle, no solo de la ciudad de Medellín, sino también de otros lugares, consideran que sí pueden cambiar de vida, sin embargo el tipo de razón que manifiestan para hacerlo, varían de un lugar a otro; ya que si se observa, en Chile las razones son más de tipo económico; en el estudio de Soto, en la ciudad de Pereira, se atribuye a la capacidad de ellos mismos para hacerlo y a la ayuda de otros; en Bogotá, González y Lerma expresaron razones de tipo afectivo; mientras que en Medellín, los habitantes de calle aludieron a lo afectivo, a dejar las drogas y a salir adelante, ya que reconocen que estar en la calle es perjudicial para ellos. Lo anterior señala aspectos a considerar, al trabajar con población de calle, ya que según estas personas, son los que les ayudaría abandonar la vida callejera. Así mismo se pudo observar que son muy pocos los

habitantes de calle, que no tienen esperanzas de salir de ese ambiente, ya sea porque se sienten incapaces de dejar la droga, o cómo lo mencionó uno de ellos, porque se siente satisfecho en ese espacio, pues él mismo expreso que, “*la calle es un estilo de vida*”, es considerada por él como una cultura; a diferencia de la mayoría de habitantes de calle, quienes no quieren seguir viviendo en ella.

8.3 Actividades de Trabajo de los Habitantes de Calle

Grafico 12: Actividad principal



La mayoría de los participantes, es decir el 37%, tienen como actividad principal de ingresos el reciclaje; 23% manifiesta que se dedica a las ventas ambulantes; 10% a la mendicidad; solo el 7% admite que su fuente principal de empleo es el robo y 7% a cargar (coterero); el 17% restante pertenece a la opción otros, dentro de los cuales se mencionaron cantar 7%, ya sea en buses o en discotecas; lidiar con ganado, arrendador, y ayudante en un almacén de calzado, cada una de estas con un 3.33%.

Lo anteriormente expuesto, concuerda con lo encontrado por Moreno en el año 2013, en la localidad de Suba; por Correa y Tirado en el año 2009; y por el CEO (2009) en la ciudad de Medellín, quienes hallaron que la actividad principal que realizan los habitantes de calle como fuente de ingresos es el reciclaje, seguida en importancia por las ventas ambulantes. Por el contrario, González y Lerma (2007), hallaron que aunque el reciclaje es una de las actividades realizada por esta población no es la que mayor frecuencia presenta, sino que es el hurto la actividad principal realizada por los habitantes de calle de esa localidad, mientras que solo el 7% de los participantes de este estudio admite que se dedica al robo.

Tras la formulación de esta pregunta, algunos participantes manifestaban que sus ingresos diarios oscilaban entre 30.000 y 40.000 pesos; además referían que la totalidad de todos sus ingresos los invertían en drogas para consumir durante toda la noche, ya que el cubrimiento de necesidades básicas lo hacían a través de los servicios ofrecidos por Centro Día, lo que indica que, para muchos de ellos, los beneficios ofrecidos por Centro Día les favorece la compra y el consumo de drogas, ya que no es necesario invertir en necesidades básicas.

Se puede observar, que hay una cifra significativa que se dedica a las ventas ambulantes, específicamente venta de golosinas en las calles y medios de transporte, y venta de bolsas de basura en los barrios, para estas personas los ingresos que se reciben son satisfactorios, por tal razón consideran que deben mantener una buena presentación para tener credibilidad y puedan recibir colaboración con la compra de los productos.

Todas las actividades mencionadas por los participantes, excepto el lideo de ganado, son actividades informales que tienen un vínculo permanente con la calle, situación que genera facilidad para la adquisición y consumo de SPA durante el día; esto permite inferir que estas actividades no solo constituyen un factor de vulnerabilidad para llegar a las calles, sino también un factor que obstaculiza el proceso de cambio, por tanto es importante tener en cuenta, dentro de

las estrategias de intervención psicosocial al habitante de calle en etapa de resocialización, las oportunidades laborales como un aspecto importante en el proceso de cambio, ya que estas actividades favorecen la permanencia de esta condición; al respecto, Cruz et al (2006) señala que el desempleo y la falta de oportunidades laborales, medianamente estables, favorecen la permanencia en esta situación.

Grafico 13:

¿La Actividad que Mencionó es un Factor que Favorece la Permanencia en la Calle?



El gráfico permite observar, que ambas opciones representan una cifra significativa, el 60% considera que la actividad que realiza, para adquirir ingresos, es un factor que los vincula con la condición en la que viven y, otra cifra significativa, el 40% manifiesta que no.

Es importante recordar que el reciclaje y las ventas ambulantes son las actividades mencionadas por la mayoría de los participantes, por lo tanto, es significativo conocer la percepción que tienen estas personas de la relación que tiene su oficio con la calle como factor de vulnerabilidad para

continuar en esta condición. Del 100% de las personas que se dedican al reciclaje, el 73% considera que esta actividad es un factor que lo ata a la calle, mientras el 27% no; así mismo, del total de personas que manifestaron trabajar en ventas ambulantes, el 71% considera que si los hace dependientes de la calle, y un 29% no lo considera así. Las personas que respondieron a esta pregunta de manera afirmativa, justificaron su respuesta refiriendo que la actividad que realizan favorece la permanencia en la calle, porque es una labor que tiene contacto directo con esta y facilita el consumo de SPA, ya que hay presencia continua de expendios de drogas y contacto frecuente con pares que influyen este consumo (*“porque consume uno más fácil trabajando en la calle”*) (*“en la calle siempre van a estar los amigos que lo pueden influenciar a uno a consumir”*); (*“porque en la calle están las ollas de vicio”*); también, refirieron que este oficio los vincula con esa vida porque no hay una normatividad que cumplir, lo que facilita la búsqueda de las drogas en cualquier momento (*“es un trabajo donde nadie lo manda a uno y uno hace lo que quiere, como consumir”*); así mismo, manifestaron que perciben este oficio como humillante, ya que les hace sentir de la calle (*“eso lo rebaja mucho a uno, me siento de la calle”*). Respecto a las actividades, tales como el hurto y la mendicidad también son consideradas por la totalidad de quienes las practican, como factor de riesgo para el habitante de calle. Es evidente el reconocimiento que hacen los participantes, a cerca de la incidencia que tienen estas prácticas en la vida de calle; por tal motivo, es preciso afirmar que es necesaria la fomentación de estrategias de intervención, que contribuyan a la construcción de conocimientos que posibiliten una vida laboral fuera de las calles, ya que el vínculo frecuente con estas constituye un factor de riesgo que desfavorece el proceso de cambio y la vida misma de estos sujetos.

8.4. Percepción de los Servicios de Centro Día

Grafico 14: Lo que les Agradada de Centro Día



Al abordar la pregunta de ¿qué es lo que más le gusta de Centro Día?, la gráfica indica que hay una mayoría representada por un 43% de la muestra que mencionó el cubrimiento de las necesidades básicas, es decir, 13 participantes; en un porcentaje menor correspondiente al 20%, que equivale a 6 personas, lo que más les ha gustado de Centro Día, son las actividades de reflexión; un 13%, correspondiente a 4 personas, hizo referencia a las actividades de recreación, otro 13% a la ayuda que se le brinda a los usuarios (Atención en salud física, psicológica terapéutica, y ayuda para resocializarse) y un 10% , igual a 3 encuestados, indicó que la atención de los funcionarios. Estos resultados resaltan la significativa cantidad de personas que indicaron que lo que más les gustaba de Centro Día era el cubrimiento de las necesidades básicas, ya que de las cinco opciones mencionadas por los usuarios, fue la que mayor porcentaje obtuvo, mientras que las demás obtuvieron porcentajes considerablemente bajos.

Lo anterior permite inferir que gran parte de habitantes de calle acuden a estos centros especialmente con el propósito de satisfacer sus necesidades básicas, ya que como se pudo observar es el aspecto que más les gusta a muchos de los usuarios que asisten a Centro Día, lo que favorece la permanencia de estas personas en la calle, puesto que, al tener un lugar donde comer, dormir y asearse, les facilita seguir llevando un estilo de vida callejero, en donde lo que se consigue, se utiliza para satisfacer otro tipo necesidades, como lo es el consumo de drogas y la realización de otras prácticas adictivas. Respecto a esto uno de los encuestados al referirse a Centro Día expreso que *“esto acá es una alcahuetería, una alcahuetería buena para unos y mala para otros, buena pa los que quieren cambiar, porque están aprovechando las oportunidades que les están dando y mala pa los que vienen acá, usan los servicios y se van otra vez a seguir en lo mismo”*. Lo acabado de mencionado es similar a lo encontrado en el estudio de Soto (2011), donde se encontró que el dinero y las donaciones que reciben los habitantes de calle, son utilizados por estos para el consumo de SPA; lo cual fue expresado por las personas que asistían a la institución en la que se llevó a cabo dicho estudio y en donde también se les brindaba atención básica. Así mismo se considera que proveer el cubrimiento de las necesidades básicas, vuelve a algunos habitantes de calle dependientes, ya que como se señaló previamente, algunos de ellos llevaban mucho tiempo asistiendo a la institución, solo para obtener este beneficio; por lo cual resulta conveniente buscar otras maneras de intervenir este aspecto; en la que en vez de fortalecer la estadía en la calle, estas personas, encuentren alternativas que les ayude a salir de ella, ya que, como se pudo notar, el proporcionarles, por mucho tiempo todo lo que necesitan, conserva la problemática de habitar la calle.

Grafico 15: Lo que no les Gusta de Centro Día



Al formular la pregunta ¿qué es lo que no le gusta de Centro Día? el 63%, refirió que no les gusta la actitud de desagrado que manifiestan algunos líderes hacia ellos o hacia otros usuarios que asisten a este Centro de Acogida; el 30% otras opciones; y el 7% restante corresponde a las preferencias que tienen algunos funcionarios por otros usuarios.

Como se puede observar es una cantidad significativa la que refiere su inconformidad con la actitud de desagrado que manifiestan algunas personas que desempeñan su labor como líderes, pues esta actitud les ha permitido inferir que no realizan su trabajo con amor y vocación sino por la remuneración económica que reciben; al respecto algunos participantes expresaron: *“hay líderes que son muy buena gente y lo ayudan mucho a uno, pero hay otros que no hacen su trabajo con amor y solo lo hacen por la plata”* *“hay gente que no debería trabajar acá, lo miran a uno por encima del hombro”*. Lo anterior refleja una situación que desdibuja la función del líder social, quien debe tener vocación y llevar a cabo su función con agrado en el lugar de

trabajo, fomentando así la inclusión social y desfavoreciendo la exclusión. Pese a lo anterior, es importante mencionar que también hay un marcado reconocimiento de los líderes que realizan su labor de manera apropiada con esta población, personas con actitud de respeto y servicio, que dejan en alto su función social, *“hay unos que son un ejemplo para mí porque uno sabe que fueron como uno y ya están ayudando a otros y ellos saben cómo es la vuelta lo que tiene que luchar uno pa salir de aquí”*, *“acá lo aconsejan mucho a uno, lo tratan muy bien a uno, le dicen a uno que se salga de esta vida que el vicio lo daña a uno”*, *“acá lo ayudan mucho a uno, casi todos son bien, nos dan muchos consejos buenos, yo les agradezco mucho porque pa trabajar aquí hay que tener verraquera”*, esto indica la presencia de funcionarios que fomentan la reflexión a través de su labor, por tal razón es importante hacer una selección adecuada de personas que cuenten con las habilidades y actitudes necesarias para la atención psicosocial, ya que como lo mencionamos anteriormente hay personas que no las poseen.

Por otro lado, el 30% correspondiente a la opción otros, se distribuye de la siguiente manera: no me disgusta nada 14%, estas personas expresan que les gusta mucho la atención ofrecida por Centro Día y no hay ningún aspecto que les disguste; no hay un gimnasio 7%; condiciones desfavorables del tejado 7%, estas personas consideran que la falta de cobertura del tejado propicia el frío y la presencia de lluvia dentro del establecimiento.

Por último, solo un 7% refiere, las preferencias que los funcionarios tienen por otros usuarios como el aspecto que no les agrada de Centro Día, ya que consideran que estos usuarios poseen más privilegios por la relación que sostienen con dichos funcionarios (*“no me gusta la rosca que hay con los líderes”* *“hay unos que les va mejor que a uno porque se hacen amigos de líderes y con eso tienen”*). Es evidente la sensación de desigualdad que perciben estos usuarios; sin embargo, es importante señalar que al no ser una cantidad significativa no es una situación

preocupante, ya que se hace imposible complacer a totalidad de personas que conforman un grupo.

Grafico 16: ¿Pueden Ayudarle estos Centros a Cambiar de Vida?



En el grafico se aprecia que para la mayoría de la muestra, que corresponde al 97% del total, el acompañamiento y la atención brindados en estos centros y más específicamente en Centro Día, sí pueden ayudarles a cambiar de vida, así lo consideraron 29 de los 30 participantes, quienes justificaron las siguientes respuestas: Centro Día es una institución que brinda mucho apoyo para el cambio, se ofrece diversas opciones a los usuarios, proporcionan orientación y motivación, realizan actividades de reflexión, hay buenos educadores, ayudan a los usuarios a encontrarse con la vida real, brindan todas las oportunidades de estar en un proceso, se les otorga a los usuarios ayuda profesional, se recibe apoyo moral y emocional, es una institución que tiene herramientas como los grupos de adaptación y resocialización, se cubren las necesidades básicas, y se aprende de la experiencia de algunos educadores que también fueron de la calle. De los 30 participantes, solo 1 persona que equivale al 3% de la muestra respondió que la atención y

acompañamiento brindados por estos Centros no le ayuda al cambio de vida, pues considera que esto vuelve muy dependientes a los usuarios. De lo anterior se evidencia, que a excepción de 1 persona, los habitantes de calle encuestados, perciben positivamente el acompañamiento y atención brindados por Centro Día, para el cambio de vida, ya que como muchos de ellos lo expresaron la institución les ofrece la posibilidad de participar de diversas actividades que allí se realizan, con el fin de invitarlos transformar su manera de vivir, mediante un proceso de cambio, donde ellos toman la decisión de someterse a este o no, sin que el hecho de no hacerlo implique la pérdida de los beneficios obtenidos en el centro de acogida Centro Día 1, sin embargo para ello, deben renunciar algunos hábitos adquiridos en la calle, como por ejemplo el consumo de drogas, que es el que más se presenta, como también adquirir algunos compromisos con la institución, lo cual se les dificulta, a muchos de ellos, dado que, uno de los factores los arraiga a la calle es la libertad y el consumo de drogas, una de las razones que les impide cambiar de vida, aspecto que se abordará más ampliamente el próximo gráfico.

También se pudo observar que el acompañamiento y atención brindados por muchos educadores y algunos de los funcionarios de Centro Día, genera en la mayoría de los usuarios, reflexión, motivación, deseos de superarse y salir de la calle, ellos refieren sentirse apoyados y destacan la ayuda brindada por estas personas, a pesar que algunos de ellos no los tratan bien. De esta manera se puede observar, como la labor realizada por las personas que trabajan con población de calle, influye en gran medida en la decisión para cambiar de vida; lo cual también se pudo apreciar en el estudio realizado por Soto (2011), en el que se halló que el apoyo social y el buen trato recibido por parte de los funcionarios de la institución donde se llevó a cabo dicha investigación, estimulaba a los habitantes de calle para realizar un proceso de cambio. No obstante, a pesar de que los usuarios consideraron que el apoyo y acompañamiento brindados por los funcionarios de estos centros, en este caso de Centro Día, favorecen el cambio de vida, no siempre se logra, por

lo que se estima importante implementar estrategias que movilicen eficazmente, a estas personas a superar su estilo de vida, ya que, como se pudo observar, son muchos los usuarios que aún no se atreven hacerlo, en parte, por la adicción a las drogas y también porque tienen la opción de seguir siendo atendidos por el centro de acogida al continuar en la calle, lo cual, en estos casos, resulta poco efectivo. Lo acabado de mencionar coincide con lo expresado por el usuario que refirió que la atención y acompañamiento brindado por Centro Día lo volvía dependiente de ello, por tal motivo consideraba que esto no le ayudaba a cambiar de vida.

Grafico 17: ¿Por qué Continúa Viviendo en la Calle?



Finalmente en cuanto a la pregunta ¿Por qué continúa viviendo en la calle?, el 37% respondió por el consumo de drogas y un 33%, porcentaje muy similar, por falta de voluntad, es decir que el 70% de los participantes continúan viviendo en la calle principalmente por estas dos razones; un porcentaje menor del 13% manifestó que continúa en esta condición porque no ha

querido cambiar de vida; un 10% por falta de oportunidades laborales; solo el 3% por falta de apoyo familiar; y 3% al elegir la opción otro hizo alusión a la sensación de libertad que le ofrece la calle. Estos resultados se asemejan a los obtenidos en el gráfico 10 donde al igual que este, la falta de voluntad y el consumo de SPA representan para un 70% los factores principales que favorecen la permanencia en la calle; sin embargo la distribución de porcentajes difiere, 50% falta de voluntad y 20% consumo de drogas, es decir, que al comparar los resultados del gráfico 10 con el presente se evidencia una reducción del 17% en el factor falta de voluntad que incremento en el factor de consumo. Ahora bien, es posible que esta variación se deba a que, como se mencionó antes, estos dos factores se encuentran anudados, ya que fue común encontrar respuestas donde estas dos opciones se vinculan entre sí, es decir, que la falta de voluntad alude a la negatividad y a la falta de esfuerzo, sacrificio y compromiso para renunciar a las drogas en un proceso de cambio que les posibilite mejorar su salud física y psicológica.

De acuerdo con lo anterior, la adicción a las drogas representa la razón más significativa por la cual los sujetos habitantes de calle abandonaron sus hogares y llegaron a vivir en estas condiciones, y a pesar de las experiencias de desagrado, las condiciones indignas y la baja calidad de vida, esta es también la razón por la que permanecen habitando la calle; lo que coincide con Cruz et al (2006), cuando concluye que el consumo de sustancias psicoactivas es un reforzador y mantenedor determinante de la habitabilidad en la calle. La calle representa para estas personas un lugar donde no hay límites para llevar a cabo lo que les gusta, consumir con libertad y escapar por completo de la realidad, se sumergen en esta adicción hasta considerar imposible renunciar a ella; aunque hay factores que favorecen la resocialización y el cambio de vida, como las oportunidades laborales, el apoyo familiar, el apoyo de las instituciones, entre otras, lo que principalmente puede sacarles de allí es la voluntad, que va acompañada al compromiso y la perseverancia, y es precisamente lo que les falta. En otras palabras, adicción a las drogas más

falta de voluntad en el habitante de calle, equivale a permanencia y continuidad en esta condición.

9. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los resultados presentados en el ítem anterior, permiten dar cuenta de las razones por las cuales los habitantes de calle, pese a las deplorables condiciones de vida, continúan haciendo de la calle su lugar de hábitat, de acuerdo a lo cual se plantearon las siguientes conclusiones y recomendaciones.

Respecto a los resultados obtenidos se concluye que:

- La mayoría de los habitantes de calle de Medellín, tienen origen en esta misma ciudad, sin embargo hay presencia de personas que provienen de otros lugares, ya que consideran que en Medellín hay mejores condiciones para sobrevivir en esta situación. Este tipo de población se caracteriza por tener edades comprendidas entre los 30 y 40 años; en cuanto al ámbito escolar, el nivel educativo no es tan bajo, como habría de esperarse, ya que la mayor parte de estos sujetos terminaron la primaria y cursaron algún grado de la secundaria; así mismo, es importante señalar que el vínculo afectivo de pareja en estas personas es ausente, lo que posiblemente incide en la negación de realizar un proceso de cambio.

- El tiempo en la calle de la mayoría de estos individuos oscila entre 11 y 20 años y el tiempo que llevan asistiendo a Centro Día es de 1 a 10 años, tiempos que posiblemente están asociados, ya que estas personas consideran que esta institución al satisfacer sus necesidades básicas sin límite de tiempo, les facilita la vida en la calle. Por otro lado, es significativo que el

habitante de calle pese a que tiene familia, no tiene contacto con ella, lo que refleja vínculos familiares débiles y ausentes.

- La influencia de amistades, la pérdida de un ser querido, la adicción al juego y las dificultades de pareja, son algunas razones por las cuales el habitante de calle decide salir de su hogar y vivir en esta condición, sin embargo la principal razón por la que llegan a la calle es el consumo de drogas anudado a los conflictos familiares, ya que el consumo de SPA influye negativamente en la relación con el entorno familiar y la calle constituye un espacio de fácil acceso a las drogas.

- Lo que más les atrae de vivir en la calle, a la mayor parte de esta población, es el consumo de drogas y la sensación de libertad que ofrece este espacio, donde las normas de convivencia son propias y el comportamiento y el consumo no están regulados. Además de estos, también son factores de atracción, la desconexión con la realidad y la facilidad para conseguir dinero aunque con mínima frecuencia.

- El cubrimiento de necesidades básicas por parte de Centro Día y actividades que tienen contacto directo con la calle y las drogas, como el reciclaje y las ventas ambulantes son factores externos que favorecen la permanencia de vida en la calle, ya que la mayoría de esta población, considera que al estar satisfechas sus necesidades de alimentación y aseo personal, el dinero que obtienen de su trabajo lo pueden utilizar para satisfacer sus necesidades de consumo. Por lo cual, aunque se hace un reconocimiento de la labor de Centro Día y la bonita labor que realizan gran parte de sus funcionarios, se recomienda realizar una evaluación del plan de intervención que se está utilizando actualmente en Centro Día y crear estrategias normativas que

no permitan al habitante de calle acostumbrarse y tomar esta ayuda como un apoyo que les facilita el consumo y por ende la permanencia de esta condición, o como ellos mismos lo manifiestan, como *“una alcahuetería”*.

- Pese a que los habitantes de calle consideran que pueden cambiar de vida y que los centros de acogida pueden ayudarles a llevar a cabo un proceso de cambio, la adicción a las drogas y la falta de voluntad representan para la mayor parte de estas personas, las razones principales por las cuales no han cambiado y continúan haciendo de la calle su lugar de hábitat. Otras razones son, la ausencia de apoyo familiar por la ausencia de vínculos fuertes que motiven el cambio; el agrado por vivir en la calle, personas que no les interesa cambiar de vida; y la ausencia de oportunidades laborales, asunto importante que se debe tener en cuenta a la hora de un proceso de resocialización para tener una vida digna, ya que las actividades de calle como las ventas ambulantes y el reciclaje representan una amenaza de riesgo para recaer en esta condición por el alto contacto que tienen con la calle; por tal motivo es importante que desde la Alcaldía de Medellín, la secretaria de inclusión social y los centros de acogida se planteen propuestas laborales que no representen una amenaza para las personas que realizan un proceso de cambio.

- La atención brindada por Centro Día, es considerada por los usuarios habitantes de calle como satisfactoria, debido a que gran parte de los líderes, que laboran en este centro, poseen habilidades necesarias para la atención social de las personas que se encuentran en esta condición; no obstante la mayoría manifiesta su inconformidad con unos pocos líderes que reflejan, a través de su actitud de desagrado el menosprecio por algunos usuarios, situación que los hace sentir discriminados. Por lo anterior, se hace necesario la selección de personas que

tengan habilidades para desempeñarse en esta labor y no se les dificulte controlar sus expresiones de desagrado.

10. ANEXOS

Anexo 1

 CUESTIONARIO Razones de hombres habitantes calle, entre los 20 y 45 años, para continuar viviendo en la calle.											
1. DATOS GENERALES											
Entrevista N°					Fecha:						
Hora de Inicio:					Hora de finalización:						
Lugar donde se realiza la entrevista:											
Entrevistador:											
2. DATOS DE CARACTERIZACIÓN											
Entrevistado:											
Edad:					Lugar de Nacimiento:						
Estado civil:		soltero		casado		Unión libre		Viudo		Separado	
Nivel Educativo:		Ninguno:		Primaria:		Secundaria:		Superiores:		¿Cuál?	

1. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la calle?
2. ¿Tiene familia? SI___ NO___
3. ¿Tiene contacto frecuente con su grupo familiar de origen? SI___ NO ___
4. ¿Cuánto tiempo lleva asistiendo a Centro Día? _____

3. PREGUNTAS ORIENTADORAS

Tema:	Aspectos significativos de la vida en la calle
<p>1. ¿cuáles son las razones por las que usted llega a vivir a la calle? (máximo dos opciones de respuesta, enumeradas en orden de importancia).</p>	
a. Conflictivos familiares	
b. Consumo de drogas	
c. Perdida o muerte de un ser querido	
d. Conflictos de pareja	
e. Influencia de amistades o grupos delincuenciales	
f. Adicción al juego	
g. Otras	
¿Cuáles?	
<p>2. Cuando llegó a vivir a la calle, ¿qué le llamo la atención, para continuar viviendo en ella?</p>	

a. La facilidad para conseguir dinero		
b. La sensación de libertad		
c. La desconexión con la realidad (huir de los problemas, entre otros)		
d. La facilidad para conseguir drogas		
e. Otras		
¿Cuáles?		
3. ¿Cuál es la principal razón por la cual no ha cambiado su forma de vida?		
a. Falta de voluntad		
b. Adicción a las drogas		
c. Ausencia de apoyo familiar		
d. Ausencia de oportunidades laborales		
e. Me gusta vivir en la calle		
f. Otras		
¿Cuáles?		
4. Considera que, ¿usted puede cambiar de vida?		
a. Si		¿Por qué?
b. No		¿Por qué?
Tema:	Actividades de Trabajo de los Habitantes de Calle	

5. ¿Cuál de las siguientes actividades de trabajo realiza usted, principalmente durante del día?	
a. Reciclar	
b. Pedir dinero	
c. Hurtar (hurtar)	
d. Venta de droga	
e. Vendedor ambulante	
f. Limpia coches	
g. Otros	
¿Cuáles?	
6. ¿Usted considera, que la actividad que acaba de señalar lo hace dependiente de la calle?	
a. Si	¿Por qué?
b. No	¿Por qué?
Tema:	Percepción de los servicios ofrecidos por Centro Día
7. ¿Qué es lo que más le gusta de Centro Día?	
a. Que cubre sus necesidades básicas	
b. La atención de los funcionarios	
c. Las amistades que se entablan	
d. Las actividades de recreación	
e. Las actividades de reflexión	
f. La ayuda que le brinda a los usuarios	
g. Otras	

¿Cuáles?	
8. Usted considera, qué el acompañamiento y la atención brindadas por estos centros pueden ayudarle a cambiar de vida?	
a. Si	¿Por qué?
b. No	¿Por qué?
9. ¿Qué es lo que no le gusta de centro Día?	
a. Que no brindan oportunidades para estudiar y aprender un arte	
b. Algunos líderes que menosprecian los usuarios y no hacen su trabajo con amor	
c. Las actividades que realizan	
d. Otros	
¿Cuál?	
10. En Medellín existen instituciones que, como Centro Día, brindan la posibilidad de llevar a cabo un proceso de resocialización completo ¿Cuáles son las razones por las cuales usted no ha cambiado de vida?	
a. El consumo de drogas	
b. Falta de oportunidades laborales	
c. Poco apoyo familiar	
d. Desconocimiento del proceso	
e. Poco apoyo del Estado	
f. Falta de voluntad	
g. No quiero	
h. Otra	
¿Cuál?	

OBSERVACIONES

Anexo 2

CONSIDERACIONES ÉTICAS

La investigación como una de las fuentes principales de conocimiento debe estar respaldada por criterios éticos que garanticen la adecuada realización del trabajo investigativo. Estos criterios deben ser conocidos y respetados por el investigador quien es responsable de hacer buen uso de los procedimientos utilizados para el cumplimiento de sus propósitos.

El Colegio Colombiano de Psicólogos (COLSIP), en el Manual Deontológico y Bioético del ejercicio de la Psicología en Colombia del año 2009, hace mención de la ley 1090 de 2006, la cual estipula que para la ejecución de la investigación, el investigador debe apoyarse en principios éticos que garanticen el bienestar de los participantes mediante el cumplimiento de sus derechos. Por lo anterior, antes de la recolección de la información se le comunicó a cada uno de los usuarios de manera clara y completa el propósito de la investigación, se les indicó el derecho a determinar su participación o no, antes o durante el proceso; se les aseguró que los datos serian completamente confidenciales; y posteriormente, se procedió al diligenciamiento del consentimiento informado, ya que se considera una falta grave realizar una intervención sin este. Así mismo, durante proceso de indagación se les brindo a los participantes un trato respetuoso y empático que favoreció la fluidez de la información.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La investigación "RAZONES DE HOMBRES HABITANTES DE CALLE, ENTRE LOS 20 Y 45 AÑOS, PARA CONTINUAR VIVIENDO EN LA CALLE", corresponde a una tesis para optar al título de Psicólogas de la Universidad de Antioquia, y tiene como propósito determinar cuáles son las razones que expresan los hombres habitantes de calle, que asisten a Centro Día para negarse a cambiar de vida.

Su participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria. Si usted decide participar de la investigación tendrá la libertad de omitir preguntas hechas en las entrevistas y dejar de participar en cualquier momento.

Los registros se mantendrán en privacidad y sólo los investigadores (as) responsables tendrán acceso a la información que usted entregue. Su participación será anónima, por lo tanto, su nombre y otros datos personales no aparecerán cuando los resultados del estudio sean publicados o utilizados en investigaciones futuras.

Si usted está dispuesto a participar de esta entrevista, por favor firme donde corresponda.

Firma participante: _____

Firma investigador(a) responsable: _____

Fecha: _____

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Agudelo, A., & Sánchez, M., (2012). *Motivaciones de los y las habitantes de calle para ingresar a Centro Día en el componente de resocialización*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Banda, A., & Frías, M. (2006). Menores indigentes: factores personales y comunitarios que se vinculan con la vivencia en las calles. *Universitas psychologica*, 5(1), 85-100. Recuperado de la base de datos Academic Search Premier. EBSCO.
- Baranda, B. (2012). Inclusión social de las personas en situación de calle. *rev. De Familias y Terapias*, 21(32), 97-124. Recuperado de la base de datos Dialnet.
- Blandon, D; González, M & Quiceno, J. (2014). Habitar bajo los puentes: vida y muerte; dos formas de comenzar algo. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(2),36-41. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12030433005.pdf>.
- Bueno, J. (2000). Concepto de representaciones sociales y exclusión. Universidad de Valencia. *Acciones e investigaciones sociales* 11, 23-48. Recuperado de Base de datos Dialnet.
- Cárdenas, S. (2010, noviembre). Niños y niñas de la calle: coordenadas explicativas del cambio de vida. *Rev. Latinoamericana Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 8(2), 1051-1067. Recuperado de la base de datos Academic Search Premier. EBSCO.

- Centro de Estudio de Opinión-CEO Universidad de Antioquia (2009). *Informe sobre censo de habitantes de calle de la ciudad de Medellín*. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/7073/6486>

- Colegio Colombiano de Psicólogos (2009). *Deontología y Bioética del Ejercicio de la Psicología en Colombia*. Bogotá. Recuperado de http://www.infopsicologica.com/documentos/2009/Deontologia_libro.pdf

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2014). *Panorama Social de América Latina*. Recuperado de http://ceal.co/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/S1420729_es1.pdf.

- Correa, M. (2007a). La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de calle. *Revista del Departamento del trabajo social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, (9), 37-56. Recuperado de la base de datos Dialnet.

- Correa, M. (2007b). Para una nueva comprensión de las características y la atención social a los habitantes de calle. *Eleuthera* (1), 91-102. Recuperado de http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Revista1_6.pdf

- Correa, M., y Tirado, F. (2009). Accesibilidad de la población habitante de calle a los programas de Promoción y Prevención establecidos por la Resolución 412 de 2000. *Investigaciones Andina*, 11 (18), 23-35. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/inan/v11n18/v11n18a03.pdf>

- Correa, M., Orozco, M., Uribe, M., Barraza, T., Zapata, A., Villa, C y Correa, C. (2011). HABITANTES DE LA CALLE Y TUBERCULOSIS: Una realidad social en Medellín. *Eleuthera*, 6, 101-126. Recuperado de http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera6_8.pdf

- Correa, M., Ortega, L y Martínez, S. (2014). El agobio de la vida, la soledad y la existencia en los habitantes de calle. En VII SEMINARIO NACIONAL DE FAMILIA: Retos y Posibilidades para las Familias, las Instituciones y el Estado frente a la Violencia, la Exclusión y la Pobreza, Antioquia, 2-3 octubre. (online).

- Cruz, J., Fernández, R., Molina, M., Calero, E., Castillo, E., & Calvente, M. (2006). VIVIR EN LA CALLE. Un estudio sobre las personas sin hogar en Granada. 1-33. Recuperado de http://www.noticiaspsh.org/IMG/pdf/Vivir_en_la_calle GRANADA Un_estudio_sobre_las_personas_sin_hogar.pdf

- Decara, M (2011). Investigación diagnóstica de personas que viven en situación de calle. Recuperado de <http://defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/ipsc2011.pdf>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, República de Colombia Alcaldía de Santiago de Cali (2005). *Censo Sectorial de habitantes de y en la calle Santiago de Cali 2005*. Recuperado de

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/habitantes_calle/habitaultimo.pdf

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE Municipio de Medellín (2015). *Perfil Sociodemográfico 2005 - 2015 Total Medellín*. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/P laneaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Indicadores%20y%20Estad%C3%ADsticas/Documentos/Proyecciones%20de%20poblaci%C3%B3n%202005%20%202015/Perfil%20Demografico%202005-2015%20Total%20Medellin.pdf>

- González, C., & Lerma, I., (2007). *Nivel de Satisfacción del ciudadano/na habitante de la calle en relación con su estilo de vida asumida en una experiencia de habitabilidad de más de 8 años en ella, con edades comprendidas entre 30 y 40 años*.(Tesis de pregrado). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.

- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Mexico: Mcgraw-Hill Interamericana Editores, S.A. DE C.V. Recuperado de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf

- Ley 1641 Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. Art 2. (2013).

- Leignadier, J., Valderrama, G, y Vergara, I. (2011). Estilos de vida saludable sentido de vida, en estudiantes universitarios. Recuperado de <http://usmapanama.com/wp-content/uploads/2011/10/INFORME-FINAL-ESTILOS-DE-VIDA-SALUDABLES1.pdf>

- Ministerio de Desarrollo Social (2012). *En Chile todos contamos Segundo catastro nacional de personas en situación de calle*. Recuperado de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/docs/En_Chile_Todos_Contamos.pdf

- Moreno, A. (2013). *Caracterización de la población habitante de calle de la localidad de Suba*. Recuperado de <http://www.suba.gov.co/index.php/transparencia-e-informes/planeacion-gestion-y-control/plan-de-accion/category/78-caracterizaciones-y-diagnosticos?download=320:caracterizacion-habitante-de-calle-2013>.

- Navarro O., y Gaviria, M. (2009). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas psychologica* 9 (2), 345-355.

- Ordóñez, J. (n.d). *Rehabilitación y resocialización desde la justicia restaurativa*. . Recuperado de http://portales.puj.edu.co/ccpvirtual/Catedra%20Colombiana/Sesion3_Sept%202020/Justicia%20Restaurativa.RehabilitacionyResocializacion.pdf

- Personería de Medellín (2014) *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín*. Recuperado de

file:///C:/Users/Usuario/Application%20Data/Downloads/Cartilla_Personer%C3%ADa_-_2015_-_PRUEBA_FINAL_04%20H.%20C..pdf

- Restrepo, S. (2014). La resocialización del habitante de calle: un proceso de cambio. (Trabajo para optar a título de Magister). Universidad de Manizales. Medellín Colombia.

- Restrepo, W. M. (2014, 19 de Agosto). Centro Día y red de salud para habitantes de calle. EL MUNDO. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/noticias/poblacion/centro_dia_y_red_de_salud_para_habitantes_de_calle.php#.VS3jvPmG_s8

- Rosa, P. (2013). ¿Cuántos son, quiénes son los habitantes de la calle? Acercamientos a las cifras. *Trabajo y Sociedad*, (21), 563-577. Recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20ROSA%20habitantes%20de%20la%20calle.pdf>

- Ruiz, M. (2008). Aspectos determinantes en la pedagogía de la Resocialización. *Nómadas*, 4 (20). Bogotá. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/20/maruizvargas.pdf>

- Saucedo, I., & Taracena, E. (2011). Habitar la calle: pasos para una ciudadanía a partir de este espacio. *revista Latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 269-285. Recuperado de la base de datos Fuente Académica. EBSCO.

- Secretaria de Salud de la Alcaldía Mayor de Bogotá (2013). *Plan de intervenciones colectivas - periodo septiembre 2012 - enero 2013*. Recuperado de http://saludpublicabogota.org/wiki/images/f/f4/DT_POB01.pdf

- Soto, Y. (2011). *Razones de adultos habitantes de calle para preferir o rechazar el apoyo social brindado por el programa habitante de calle y en riesgo de calle de la ciudad de Pereira administrado por la fundación nuevos caminos en el año 2011*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica de Pereira Facultad de ciencias Humanas, Sociales y de la Educación.

- Tamayo, W., y Navarro, O. (2009). Representación social del habitante en situación de calle. *Revista de psicología, 1* (1), 1-34. Recuperado de base de datos Dialnet.

- Taracena, E. (2010). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8*(1), 393-409. Recuperado de la base de datos Fuente Académica. EBSCO.

- Vera, M., Hernández, K., David, A & Peña, E. (2007). Perfil de las familias de niños y adolescentes en situación de calle de Mérida, Venezuela. *Revista Archivos de Medicina Familiar, 13*(2), 35-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50721216001>